

**PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL PERÚ**

**ESCUELA DE GRADUADOS**



**APORTES DE LAS CIENCIAS COGNOSCITIVAS**

EN

**LA INTERPRETACIÓN Y EL *INSIGHT***

TESIS PARA OPTAR EL GRADO DE MAGÍSTER EN

ESTUDIOS TEÓRICOS EN PSICOANÁLISIS

**ROSABEL MARÍA MAZA LEÓN**

LIMA – PERÚ

2008

## *Agradecimientos*

Agradezco a la vida por darme esta oportunidad.  
Sobre todo, porque en ella, me acerqué al psicoanálisis,  
quien en todas sus versiones,-en consultorio- y fuera de él , aportaron a mi crecimiento como  
mujer, madre y profesional.

Agradezco a Moisés Lemlij y Max Hernández por darme,  
a través de su iniciativa en crear la Maestría de Estudios Teóricos en Psicoanálisis,  
una oportunidad para seguir pensando.

A Cecilia Thorne, por ser una modelo, siempre, para mí.

A Carla Mantilla, Marcos Herrera y Patricia Martínez,  
por acompañarme en este recorrido teórico y con todos sus matices y aportes,  
fueron aclarándome el camino para la presentación de este trabajo.

A Claudia, mi amiga y correctora de estilo,  
por este último empuje en pulir la tesis.

A Bibiana, mi hermana querida,  
quien me contagió de su dulce y ambicioso proyecto: el psicoanálisis.

A mi analista, quien a mi lado,  
elabora todas esas interpretaciones e insights  
que me aclaran tanto y construyen a su vez.

A mis queridos hermanos-amigos,  
Ricky, Maribel, Ursula, Miguel, Alida y Adela  
quienes están allí, incondicionalmente, Siempre.

A mi compañero, Carlos,  
por darle brillo a mis ojos y porque  
su calma, entrega y ternura apaciguaron mi vida  
y... la completaron.

A mis grandes amores: Belén, Fátima y Javier,  
por permitirme estar a su lado en todas mis formas,  
llenarme el corazón de amor y darme la razón para Sonreír.

Finalmente, a Álvaro, mi ángel en el cielo,  
porque...me hiciste mejor. En todo sentido.

## Tabla de contenidos

Introducción.....I-V

### Capítulo I Desde el psicoanálisis: la interpretación y el *insight*

#### 1...Los fundamentos de la comunicación afectiva:

lo manifiesto y lo latente..... 1

2. La interpretación analítica..... 6

3. El insight..... 14

4. Los procesos implicados en la interpretación e *insight* ..... 28

5. El proceso circular entre interpretación *insight* ..... 38

### Capítulo II Desde las ciencias cognoscitivas

#### 1. Los orígenes filosóficos del pensamiento:

el problema del sujeto-objeto..... 44

#### 2. Una mirada cognitiva de los procesos implicados en la

Interpretación e *insight*..... 48

3. La metacognición como supervisión de la cognición..... 60

### Capítulo III A manera de integración

#### 1. El aporte de Wilma Bucci a la comprensión integradora

de estos dos paradigmas..... 67

2. Correspondencia entre la interpretación y la *metacognición*..... 75

3. Aspectos emocionales y cognitivos dentro del *insight* de las interpretaciones..... 81

4. Una mirada epistemológica integrada..... 84

Referencias bibliográficas.....I-XV

## Introducción

“Estoy persuadido que vendrá el día en que la psicología de las funciones cognitivas y el psicoanálisis tendrán que fusionarse en una teoría general que mejorará ambas, a través de la corrección mutua”, Jean Piaget (1973), en “El inconsciente afectivo y el inconsciente cognitivo” pág. 250

El propósito de este estudio es explorar espacios donde la teoría psicoanalítica y las ciencias cognoscitivas puedan dialogar. Para ello, intercalaremos *nociones-puente* entre ambos paradigmas e intentaremos entender el proceso circular que se produce entre la interpretación y el *insight*.

Pasaremos a exponer, desde el psicoanálisis y las ciencias cognoscitivas, el funcionamiento del método de introspección y exploración del inconsciente. Con ello se espera darle vigencia al psicoanálisis, como un dominio del saber, que se servirá de los procesos implicados en la *metacognición* para el entendimiento de su técnica analítica. Como sabemos, tanto el psicoanálisis como las ciencias cognoscitivas tuvieron una validez circunscrita en un tiempo determinado y para una comunidad científica específica, tal como Kühn (1982) lo señaló. Desde nuestra perspectiva, para lograr una contemporaneidad del paradigma psicoanalítico es necesario acercarlo a teorías más modernas, como las ciencias cognoscitivas, para

legitimizar sus alcances. No obstante, nuestra discusión evitará un reduccionismo semántico entre teorías ni una interposición o sustitución paradigmática, sino un proceso en el que el diálogo intente reconocer fundamentos entre práctica y práctica.

Muchos consideran que el psicoanálisis ha perdido protagonismo y, por ello, enfrenta el desafío de debatir con otras teorías que acerquen la teorización analítica a la exploración científica de tipo empírico. Incluso, Widlöcher (2002), el presidente de la *American Psychological Association*, pronuncia abiertamente que los linderos del psicoanálisis deben abrir sus puertas hacia otras disciplinas, tales como las neurociencias o ciencias cognitivas, para comprobar los alcances de su teoría de la emoción y de la mente.

Por otro lado, desde las neurociencias, Kandel (1995) en su manual "*Essentials of Neural Science and Behavior*", le da un valor fundamental al psicoanálisis como formulación teórica. Opina que este ha perdido influencia, a pesar de ser la construcción teórica más coherente sobre la mente y que el reconquistar su poder intelectual depende de aquellos que se preocupen por él y por acercarla a una teoría realística.

Esta revisión se valdrá de un nivel de apertura que nos permita distinguir las diferencias implícitas entre ambas teorías, así como proporcionar semejanzas entre nociones que no necesariamente son equivalentes. Más bien, el ejercicio a realizar es el de *transferencia recíproca*, en el que a través de *conceptos-puente*, *pasajes* y *negociaciones* se llegue a un significado integrador, sin que excluya la especificidad de cada dominio en su praxis.

Desde el psicoanálisis, Freud (1910-1914) en *Los dos principios del funcionamiento mental* trae a la luz un nuevo principio de la actividad psíquica. Explica, que lo que se representa es lo real, fuese agradable o desagradable. Aquí, el principio de realidad es una exigencia a las adaptaciones del aparato psíquico, pudiendo este ejercer funciones (atención y memoria), discernir y comparar entre huellas mnémicas de la realidad, y encomendar al pensamiento la conversión del aplazamiento de una acción en una representación. Describe aquí, una conexión, entre la realidad y la representación en la que la interacción parte de experiencias sensoriales, somáticas y emocionales con funciones cognitivas y lingüísticas. Freud no termina de fundamentar dicha conexión. Sin embargo, esto no desvirtúa al psicoanálisis ya que ha ido más allá de las ciencias cognitivas, aunque su método de tratamiento sí necesita de las ciencias cognitivas para ampliarse a nivel epistemológico.

Estamos hablando de una experiencia teñida por la subjetividad, que nos conduce a sugerir que *de acuerdo a como se piensa, así se siente y también así como se siente se piensa*. El sujeto capaz de simbolizar, tal como Bruner (1991) aclara, depende críticamente de su capacidad para internalizar el lenguaje y usar su sistema de símbolos como traductor de sus relaciones de representación con el mundo. Por consiguiente, las conexiones que realiza enlazan lo cognitivo con lo afectivo y son capaces de ser representadas mediante un aparato psíquico que desempeña experiencias de pensamiento. Es aquí donde el enfoque cognoscitivo, ejerce un rol aclarador, en el que le da a la conciencia, la capacidad de procesar información, formar una representación o un mapa cognoscitivo de la realidad interna y externa (Neisser, 1967) y llevar a cabo evaluaciones acerca del presente,

pasado y futuro (Lazarus, 1986). Probaremos que existen procesos mentales complejos que se producen dentro de los procesos de interpretación e *insight* y que estos son mejor entendidos desde la praxis cognitiva. Introduciremos el término de *metacognición* como proceso cognitivo que se da tanto en las interpretaciones como en los *insight*, que resignificará al proceso terapéutico analítico.

Asimismo, afirmaremos que las interpretaciones necesitan de funciones de pensamiento para su elaboración y que estas son definitivamente intelectuales, aunque no únicamente intelectuales. También que, en relación al *insight*, el entendimiento del material es primordial, es decir, la elaboración del proceso secundario es una condición necesaria pero no única. Enfatizaremos que en el aquí y ahora de las interacciones entre paciente y terapeuta hay un vínculo afectivo que sugiere alcances intrasubjetivos determinantes que sólo el psicoanálisis profundiza en su teorización.

Este esfuerzo de comprensión interparadigmático responde a la necesidad de Cavell (2002) de buscar científicidad, tanto fuera como dentro del psicoanálisis. Vemos, tal como ella propone, al psicoanálisis como una disciplina interpretativa, en la cual las esperanzas más ambiciosas de Freud (1900, 1916-1917, 1940) se van a hacer realidad al hallar relaciones entre mente y cuerpo.

Esperamos que esta sea una discusión que tenga implicaciones dentro del psicoanálisis y así se pueda acceder a un horizonte de lo empírico que detalle y compruebe sus alcances.

## Capítulo I

### Desde el psicoanálisis: la interpretación y el *insight*

*“...Podemos decir que el acto interpretativo gira en torno a aquellos hechos, verbales y no verbales que se presentan en la sesión psicoanalítica...no son tan sólo manifestación del mundo interno del paciente, sino también de la experiencia de la relación terapéutica...el acto operativo de la interpretación consiste en expresar ...lo que no es conocido por éste. ..dado que este sentido es inconsciente, se rige por las leyes propias del proceso primario, mientras que la interpretación puesto que ha de dar lugar, a la vez, a una vivencia emocional y a un acto cognitivo, debe obedecer , al menos parcialmente, a las leyes del proceso secundario.”*  
Coderch, 1995 , pg 25

#### 1. Los fundamentos de la comunicación emocional:

##### lo manifiesto y lo latente

Esta elaboración teórica trata de mirar hacia el conocimiento de lo interior, el cual se forja a través de la exteriorización de lo inconsciente. Este es el eje por el que se da la transcripción y la lectura de los contenidos manejados por la mente. En la medida en que todo acto o vivencia den lugar, conjuntamente a un pictograma, a una puesta en escena y a una puesta en sentido, el sujeto podrá tener un registro o huella mnémica. El diálogo intersubjetivo e intrapsíquico ponen en acción este propósito.

De aquí parte el analista, quien podrá entrever algunos de sus efectos e intentará construir un modelo cognoscible para el Yo. De aquí también parte el paciente, quien en la reconstrucción de una sesión, hace un recorrido a través del *insight* que esclarece el entendimiento de lo anterior. Es una manera de mostrar lo interior “tras la superficie sin que deje de ser propiamente interior”, dice Arcila (1993, pág 49). Y esto se refiere a que la interpretación no hace manifiesto lo que es latente, sino “que muestra un entendimiento de lo interior como interior y no exterior, no haciéndolo exterior sino interpretándolo”. Por tanto, necesitamos entender el proceso de interpretación y cómo se llegó a la traducción de dicho material.

Castoriadis Aulagnier (1975) propone reglas implícitas que guían el pensamiento dentro del diálogo intrapsíquico e intersubjetivo. Nuestro objetivo se orientará en especificar los mecanismos en los que la puesta en escena de los procesos primarios se traduce en el campo de los procesos secundarios.

Este trabajo invitará a los lectores a entender la transcripción del material latente y conocer los mecanismos que logran una interpretación, sin que varíe la transparencia de este. Este diálogo nos propone esclarecer dos procesos: desde el paciente, quien no solamente debe convertir su huella mnémica a palabras; y, desde el analista, quien debe precisar la interpretación que conlleve a una representación ideica, que vuelva inteligible la

representación de la experiencia vivida del paciente. En este punto nos encontramos en la integración del campo imaginario dentro del campo intersubjetivo; en la construcción de un pensamiento dentro de otro pensamiento; en un escenario con dos protagonistas: analista y paciente.

Este encuentro entre la psique y el mundo se dará en la medida que se intente hacer manifiesto lo latente. Para ello, requerirá de un movimiento vaivén entre los procesos primarios y secundarios y deberá ser capaz de reconocer la concordancia exhaustiva entre el discurso analítico y el objeto psique. Aunque esto parezca una ilusión, Castoriadis-Aulagnier (1975) lo considera posible. Es necesario que el “Yo sea capaz de construir representaciones ideicas que acomoden su propia estructura y vuelvan inteligibles sus objetos psíquicos dentro de la lógica del discurso” (pág. 27). Esta es una elaboración intelectual, estructurada dentro de una relación simbólica y transferencial, que busca verificar la significación de procesos psíquicos inconscientes. En otras palabras, busca recuperar representaciones simbólicas para que tengan un significado y nos permitan reelaborar nuestros registros afectivos, a través de la resignificación efectuada por la interpretación y el *insight*.

Klimovsky (1988) aporta, a este modelo, al introducir leyes que correlacionan un tipo de variable con otro; el lado empírico con el no empírico. Estas leyes suelen llamarse a nivel epistemológico reglas de

correspondencia, es decir, formas de ver esta transcripción a través de leyes que se sujetan a una teoría científica y que correlacionan lo visible con lo que no es visible y el material manifiesto con el contenido latente. Él explica que, cuando el material manifiesto está ligado con el material latente por alguna relación, se debe a una hipótesis que dice que <si este material manifiesto está, -tiene forzosamente- que acompañarse de tal material latente>.

Sabemos que la interpretación es una lectura que nosotros captamos de lo que ocurre en el inconsciente, observando a través del material manifiesto. Desde un punto de vista lógico parece irreprochable esta correspondencia. Se conoce que existe un material latente, leído a través de un material manifiesto, donde leído quiere decir detectado a través de una ley, si A entonces B, que se llama una condición suficiente. El otro material latente es la condición necesaria y es lo leído.

En la clínica, el analizante no da los pasos que estamos caracterizando, ya que estos son automáticos. Él tiene internalizada la teoría, como también la lógica del pensar. Así, cuando está frente a un material manifiesto, mediante un procedimiento rápido y automático, se propone varios modelos, varias posibilidades de lo que internamente ocurre, examina y escoge el más apto para deducir de él, y decide que ese modelo es el adecuado y explicativo. Esta relación pareja entre teoría y práctica se explica a partir de la aplicación de leyes que vienen del psicoanálisis y cómo la formación teórica se va

incorporando en la práctica del psicoanalista, en todo su proceso de aprendizaje.

Desde la teoría dinámica, encontramos tres posibilidades gnoseológicas para que se produzca la interpretación: explicación, lectura y simultáneamente explicación y lectura. Todas ellas implican el manejo de procesos de internalización y deducción desde el analista, sin embargo, las interpretaciones-lectura pueden ser objetadas técnicamente por no ser instrumentales, porque podrían facilitar una excesiva intelectualización. La interpretación es un instrumento que hace consciente lo inconsciente y no un procedimiento de intelectualización.

En la práctica psicoanalítica contamos con un paciente (quien trae el material), con quien rigen elementos entendidos desde una metapsicología, y que presentan implícitamente fuerzas dinámicas y conflictos; un aparato psíquico como instrumento de base; procesos anímicos, y por último, procesos psíquicos que se articulan y distribuyen con diferente energía pulsional.

También otro ingrediente del paciente es el manejo de diferentes niveles de lenguaje, es decir, el metalenguaje. Esto nos lleva a revisar las relaciones entre estos lenguajes. Bertrand Russell (1911,1921) explica que no hay una relación lógica ni directa entre lo que puede ser mostrado y dicho al mismo tiempo. Se da así que la palabra no puede transmitir de manera

completa al pensamiento; como que el pensamiento, no puede transmitir de manera fiel el contenido latente.

Ya ahondaremos, más adelante, en los fenómenos que ocurren en la simbolización, daremos explicaciones sobre la manera como se elabora el pensamiento, así como revisaremos los elementos implicados en la comunicación analítica.

## **2. El concepto de interpretación**

Revisemos ahora el concepto de interpretación psicoanalítica. Le daremos un sentido conceptual a través de diferentes autores que consideramos importantes para nuestro entendimiento.

La acepción que Etchegoyen (1998) le da a la interpretación es la más coherente para nuestro afán ya que puntualiza la presencia de procesos cognitivos. La define como un procedimiento de enunciación que establece una relación simbólica y transferencial. Enfatiza que éste se da a consecuencia de una elaboración intelectual que aclara el significado de fenómenos y hechos psíquicos (síntomas, sueños fallidos) y que constata sus consecuencias llámeselas efectos, transformaciones, resultados y productos inconscientes, que requieren ser escuchadas para acceder al significado que encierran.

Luego, Laplanche y Pontalis (1972) ponen énfasis en la interpretación como deducción del sentido latente existente en las manifestaciones verbales

y de comportamiento de un sujeto. Estos autores le dan énfasis no sólo a la información verbal sino también la no verbal.

Por otro lado, R. Chemama (2004) le da responsabilidad a la interpretación de la aparición de un *sentido nuevo más allá* del sentido manifiesto que un sueño, un acto fallido, y aún cualquier parte del discurso del sujeto que puedan presentar los efectos de sentido del significante. Este autor da luz a revisiones posteriores que investigan la aparición de un conocimiento nuevo a partir de la interpretación, y de una fusión de significados que se dan a partir de la relación emoción y mente.

En *Construcciones en el análisis*, Freud (1937) dice que el psicoanálisis no es sólo un arte de interpretación. De allí que E. Roudinesco y M. Plon (1998) consideran el año 1937 como aquél donde el término toma verdadero contenido teórico. La definen como una elaboración que “el analista debe absolutamente realizar en la cura para reconstruir literalmente la historia infantil e inconsciente del sujeto” (pág. 539). Ellos le dan a la interpretación el ejercicio de la construcción y restitución, de manera coherente, de la significación global de la historia del sujeto, sin tomar detalle en la captación de datos sintomáticos.

Sin embargo, todos ellos no mantienen una unanimidad conceptual. Le dan a la interpretación varias aristas importantes a desarrollar en los capítulos siguientes. Resumiendo, Etchegoyen define a la interpretación

como: elaboración intelectual, relación simbólica y transferencial, manera de acceder al significado; Laplanche como deducción, comunicación inconsciente; Chemama como un sentido nuevo, una apertura al sentido del significante; y, por último, Roudinesco como una reconstrucción de significado. En este punto, nos inclinamos a pensar que sería muy codicioso encontrar una definición exacta porque, desde ya, es imposible que exista una interpretación que reproduzca fielmente y que asegure la transparencia del material. Para el psicoanálisis, la exacta significación del significado transmitido, es decir, el significante, implica un esfuerzo conceptual y afectivo indescriptible a totalidad.

No obstante, intentaremos, desde la teoría psicoanalítica, trabajar estos significantes interpretativos con el fin de revisar todos los vértices involucrados en este complejo proceso de significado. Empezaremos por afirmar que la interpretación es un acto de conocimiento, ya que con ella deseamos acceder a un conocimiento. Para Klimovsky (1988) la interpretación es una afirmación que el analista hace en relación con el material ofrecido por el paciente, con el propósito de leerlo, describirlo o explicarlo. Así, el analista busca a través de ella, acceder a un conocimiento hipotético-deductivo. En la medida que hurga, aparece la necesidad de acercarse al contenido latente y a transcribir un material que puede ser, incluso, desconocido para el paciente. Esto no se logra a través de una

intuición empática e irracional, ni se realiza a través de una experiencia pre-conceptual, confirma Coderch (1995), sino que, por el contrario, se halla estructurada. Aunque es necesaria la comprensión hecha desde la intuición para acercarnos al conocimiento del inconsciente, ésta no sucede independientemente sin utilizar una vertiente lógico-deductiva.

Para entender este proceso de reconstrucción de la realidad psíquica es necesario ahondar teóricamente en cómo poner palabras desde una escucha y cómo hacer evidente aquello que para el otro no es evidente. La postura de Castoriadis-Aulagnier (1975) es esclarecedora en este proceso. Ella empieza por preguntarse ¿qué herramientas le permiten a esta escucha ser capaz de hacer evidente lo no evidente? y, ¿qué omisiones o sustituciones hacen posible llegar a interpretaciones -silvestres- que lleven a la no evidencia lo evidente?

Probablemente podamos responder estos cuestionamientos contestando que carecemos de una estructura lógica del discurso interpretativo, que lo lleva a ser discutible, cuestionable y carente de todo poder de certeza. La autora propone acercarnos a una construcción que permite una escucha más sensible y atenta del mensaje. Aquí, plantea la utilización de elementos no deducibles dentro de un patrón lógico-deductivo, es decir, nos enfrentamos a una aporía deductiva. Un sin-salida que deberá definir lo más claro posible estas definiciones: estructura lógica, racional,

hipotética-deductiva, relación simbólica, explicación fiel del registro y conocimiento *per-se*. Términos que nos permiten acceder a la restitución del sentido original mediante la traducción de sentimientos, emociones y psique.

Desde la perspectiva Bioniana, la explicación estaría dada a través del acceso a esta escucha a través de la capacidad de reverie (reverie: del francés, ensueño), que alude al estado mental requerido en la madre para estar en sintonía con las necesidades del bebé. Extrapolándolo a la relación simbólica analizante-analizado; tenemos al analista, cumpliendo el rol maternal, pues si sintoniza y es capaz de metabolizar la experiencia emocional y la devuelve en la forma de función alfa, le proporciona al analizado la posibilidad de pensar sus propios pensamientos y así transformar sus emociones.

Bion (1962) le da un nombre a la verdad desconocida e incognoscible: O. El analizante deberá proveer una condición de continente dentro del proceso analítico, que garantiza el sucesivo crecimiento del aparato mental y la posibilidad de aprender de la experiencia. El acceso es a través de transformaciones de pensamiento, las cuales tienen una relación afectiva con la verdad como alimento de la mente. Las interpretaciones son transformación de representaciones, nos permiten construir modelos, armar analogías, tener pensamientos abstractos, desarrollar la capacidad figurativa y traducir sentimientos, emociones y psique, para restituir el sentido original, en una

relación de verdad con el conocimiento (K). Sin embargo, este autor, no trata la pulsión incorporada en la comunicación analítica.

Para ampliar este punto, Benveniste (en Green, 1996) le da un peso pulsional a la palabra. Se contrapone a la posibilidad de acceder al sentido original; privilegia la polaridad del mensaje sobre la del código; siente a la palabra psicoanalítica saturada de subjetividad. Postula que el código y su destinatario convierten a la palabra en un código pulsional, debido a que el comunicante del mensaje transmite el pasaje de un código a otro y este segundo código -más allá del significado y del referente- se incorpora a este mensaje. Aquí, específicamente, se le da un valor importante a la pulsión en sí, como una función para formar representaciones afectivamente investidas dentro del código.

Reafirma esta idea Kaufmann (1966), quien explica que cuando un elemento externo al sujeto analizado intenta descifrar un texto, propicia una distorsión en esa lectura. El sentido metafórico, introducido en las intervenciones, permite que se incorpore un espacio polisemántico con gran variedad de significados.

Para aclarar esta disyuntiva, necesitamos profundizar en el rol del lenguaje, así como en la estructura del mensaje y la del código y relacionarla con una búsqueda de sentido.

Nos valdremos de la definición de Saussure (1983) para aclarar conceptos. Para él, la lengua es un sistema de signos, un conjunto de convenciones adoptadas por un grupo social donde se la pone en práctica. Por lo tanto, tiene un contenido vincular, que permite interactuar con el hombre. La lengua construye un modelo de representación del mundo ya que los signos permiten esta representación.

J. Bram (1961) le da un rol social. Define el lenguaje como un sistema estructurado de símbolos arbitrarios con cuya ayuda actúan entre sí los miembros de un grupo social. Explica que los símbolos son: "cosa que representa a otra". Por lo tanto, la relación que existe entre símbolo y cosa representada no es evidente por sí misma. Tenemos que reconocer que el fenómeno del lenguaje tiene implicancias a nivel semiótico.

A pesar de entender al símbolo como un sustituto verdadero de identificación con el objeto de la simbolización, necesitamos darle a los símbolos el reconocimiento de que desempeñan una función económica. Aquí Sapir (1949), explica cómo el símbolo representa una condensación de energías y dice que su verdadero significado no guarda ninguna proporción con la aparente trivialidad del significado sugerido por su forma. Esto quiere decir que si nos dirigimos demasiado a la representación- de-la-cosa del representante-de-la-idea, y no lo suficientemente al representante psíquico,

que es lo que nos interesa, nos va a llevar a replantear una concepción de lo psíquico que no está directamente ligada a la representación. (Green, 1995)

En este punto, tenemos que concluir que la traducción de lo psíquico a través del lenguaje, trae consigo condensaciones de significado en donde se fragmenta la exposición de la cosa-representada a través del símbolo.

Para ello, Ludwig Wittgenstein (1988) nos ayuda a reenmarcar el concepto de interpretación. Explica el autor, que la diferencia fundamental que existe entre la palabra traída por el paciente y su interpretación, radica en que hay una correspondencia entre ellas. Explica que esta correspondencia puede ser verificable o no verificable. Verificable cuando ambas, palabra e interpretación, tienen una relación realista y estética; o no verificable, cuando aparecen interpretaciones incompatibles con el mensaje latente, los cuales muestran relativismo a-estético.

Este estudio nos da una visión más flexible de la relación que existe en la construcción del mensaje traído por el paciente. Este espacio podrá considerarse como un espacio polisemántico y gran proveedor de interpretaciones, tal como Kaufmann lo describe. Y, este relativismo que incluso tiene una correspondencia verificable, podría ser re-definido o renombrado como la traducción de una parte de la experiencia o una sección incompleta de un pensamiento. Esto nos lleva a pensar que cuando se dan los

procesos de transformación en la interpretación, hay invariablemente posibilidades de alterar el significado simbólico del material latente.

Pasaremos al siguiente punto, el *insight*. Ya nos hemos detenido en el diálogo intersubjetivo, ahora, ahondaremos en el diálogo intrapsíquico. Partimos en el acápite anterior, que era necesario profundizar en la escucha del material para que la interpretación mantenga relación con el saber subjetivo. Ahora, ampliaremos la forma en que la psique adquiere el manejo del lenguaje a fin de –a pesar de la complejidad de las elaboraciones psíquicas-, articular y vincular el pensamiento al inconsciente, a través del *insight*.

### **3. El concepto de *insight***

Empezaremos dando distintas definiciones del concepto de *insight* contenidas en la literatura psicoanalítica, para luego rescatar el cauce que nos podría orientar sobre cómo el *insight* se vale del pensamiento para ingresar en el inconsciente.

Etchegoyen (1988) en *Los fundamentos de la técnica psicoanalítica* define al *insight* como un proceso a través del cual alcanzamos una visión nueva y distinta de nosotros mismos. En este proceso intransferible, donde hacemos consciente lo inconsciente, el analizado reflexiona en doble sentido; en uno medita y en el otro, recibe de vuelta la interpretación que le entrega el

analista -como si estuviera trayendo algo que ha estado afuera hacia adentro-. Esta definición justifica, de algún modo, nuestro objetivo: el por qué consideramos a la interpretación y al *insight* como una diada inseparable.

Primero, definiremos al *insight* como aparece en el diccionario Webster (1961) “penetrar en, comprender la naturaleza interna de las cosas” Luego, revisaremos lo que Thomä y Kächele (1989) manifestaran sobre el *insight*. Ellos desarrollan este concepto a través de tres vértices, que iremos aclarando a medida que avanzamos.

El primer vértice vincula al *insight* con el descubrimiento de la realidad inconsciente y lo asocian a conflictos patogénicos de la niñez y consecuencias posteriores. El segundo vértice pretende entender el sentido del devenir consciente, de lo previamente inconsciente, donde el devenir consciente le da nuevos significados a los contenidos psíquicos. Por último, el tercer vértice intenta vincular el *insight* con el cambio terapéutico, donde éste debe ser probado en conductas o acciones concretas para poder hallar su relación con el cambio terapéutico.

Vamos a regirnos por estos vértices para el desarrollo de este concepto. En el trabajo de Freud, *Recordar, repetir y reelaborar* (1914), él introduce el *insight*, como un acto cognitivo decisivo y postula que la reelaboración es

subsiguiente a él. Inserta el término y el concepto de *insight*, *Einsicht*<sup>1</sup>, de manera distinta a como lo empleamos hoy, quizás sin la precisión que en la actualidad tiene. A pesar de que el término *insight* fue escasamente utilizado por Freud, sabemos que, a través de él, el paciente se acerca a la naturaleza del conflicto inconsciente.

A partir del segundo vértice, es decir, en el sentido de dar significado a contenidos psíquicos, nos valemos de su acepción en el *Critical Dictionary of Psychoanalysis* de C. Rycroft (1972), quien describe al *insight* como la capacidad para entender, las propias motivaciones, tener conocimiento de los propios psicodinamismos y apreciar el significado del comportamiento simbólico. Rycroft distingue entre *insight* intelectual, que supone la capacidad para formular correctamente la propia psicopatología y dinámica; e *insight* emocional asociado a la capacidad para captar la significación total de las manifestaciones inconscientes y simbólicas.

El *insight* emocional es la conciencia del comportamiento sintomático y de los procesos emocionales subyacentes, necesario para cualquier cambio terapéutico. Y el *insight* intelectual es el conocimiento de la significación de la conducta sintomática, separadamente de la emoción propia y eficacia terapéutica.

---

<sup>1</sup> *Einsicht* término que corresponde exactamente a la traducción inglesa *insight*. Es la forma substantivada “visión hacia el interior”, cuyo equivalente castellano es “intelección”.

Quien menciona el comportamiento intuitivo es Sandler (1993), quien en su libro *El paciente y el analista*, traduce el *insight* como comprensión intuitiva. Comparte que el *insight* encuentra de manera intuitiva las soluciones ante situaciones, utilizando procesos de pensamiento.

Quizá Bertrand Russel (1911,1921) pueda aclarar esto. Él concibe el conocimiento desde dos orígenes. El conocimiento de las cosas -llamado conocimiento por familiaridad- difiere de nuestro conocimiento de los hechos o verdades acerca de tales cosas -llamado conocimiento por descripción. El conocimiento por familiaridad se da cuando tenemos una relación cognitiva directa con una cosa determinada y describe cualquier cognición obtenida sin ningún proceso inferencial o conocimiento de otros hechos. El otro conocimiento, por descripción, toma la forma de un juicio acerca de un objeto, de forma que lo que se conoce es el hecho referido por el juicio y no el objeto en sí. Aunque ambos conocimientos no se excluyen mutuamente, vale aclarar que el conocimiento de una cosa que se deriva de la descripción es únicamente conocimiento acerca de esa cosa, y puede ser independiente de cualquier conocimiento de familiaridad con el mismo objeto. De esta manera, ambos conocimientos integran lo que vendría ser el representante de la idea o juicio y el representante-de-la-cosa en sí. Reconocer esta diferencia nos permite orientarnos luego a otra disyuntiva: ¿cómo integrar la representación

en la experiencia psíquica? Insistimos preguntando: ¿de qué manera estos dos conocimientos se articulan en la interpretación?

Podríamos responder incluyendo a ambas preguntas desde la posición del paciente pero que, en contraposición, el rol del analista requiere de un procedimiento de disociación instrumental. Esta disociación implica que, a pesar de recibir el conocimiento a través de otro, el analista logre -sin memoria y sin deseo- recoger tal conocimiento. Al recibirlo, deberá retirar del hecho los juicios; devolver un nuevo objeto a través de su propia cognición, que ayude a una reconstrucción tolerable del hecho u objeto; y, finalmente, dar lugar a una aproximación interpretativa fiel al contenido inconsciente del paciente.

Es aquí donde Richfield (1954) hace una aclaración valiosa. Él otorga al *insight* un doble funcionamiento: descriptivo y ostensivo. El descriptivo es aquel donde el paciente adquiere un conocimiento acerca de sí mismo. Este conocimiento se logra a través de su capacidad para comprender las palabras con las que es formulada la interpretación (toma conciencia por medio de palabras que describen fenómenos psicológicos inconscientes). El *insight* ostensivo es aquel que se obtiene a través de la experiencia directa con aquello que llega a ser conocido (por una vivencia o contacto directo con esos fenómenos). Ambas clases de *insight* son necesarias en el análisis, según el autor. Sin el *insight* descriptivo, los referentes de las interpretaciones hechas

al paciente no serían conocidas de manera eficaz. Y, sin el *insight* ostensivo, el paciente nunca estaría preparado para comprender de manera suficiente ni le permitiría manejar sus impulsos reprimidos. Esto aclararía el primer vértice en el que Thomä y Kächele (1989) relacionan al *insight* con el descubrimiento de la realidad inconsciente.

Para detallar el segundo vértice, Kris (1956) intenta desde la psicología del yo, dar una explicación del *insight*. Explica que es el resultado de la articulación de tres funciones del yo: la de la regresión controlada, la de la adecuada autoobservación y la del control ejercido sobre la descarga afectiva y sobre la conducta. La función de regresión controlada está destinada a atenuar los mecanismos de defensa y las resistencias, a fin de acceder a los contenidos psíquicos inconscientes.

Kris considera que, para que se produzca una auténtica experiencia de *insight*, es importante que la descarga afectiva sea controlada y que el impulso a actuar sea substituido por el recuerdo y la verbalización. Piensa que la armonización de estas funciones del yo, existe gracias a una función superior a la que denomina función organizativa. El autor amplía esta definición, dándole al *insight* las facultades de estar unido con al contenido latente como también ser la ruta de acceso a los pensamientos del paciente. Esta dualidad funcional del *insight* permite otorgarle funciones superiores de pensamiento

que se estarían ejecutando en pleno proceso de reelaboración. Este aspecto amplía las funciones otorgadas por Freud al *insight*.

El tercer vértice, que vincula al *insight* con el cambio terapéutico, nos lleva a verificar conductas o acciones que favorecen el cambio. Esto será más constatable a través del acercamiento a las ciencias cognitivas, ya que desde el psicoanálisis, si queremos ver el momento del cambio interno, éste no podrá ser observado sino sólo deducido indirectamente.

Para comprender desde el psicoanálisis este cambio interno es importante considerar un juego etimológico que explica la diferencia entre “ver hacia el interior” y “visión hacia el interior”. Esta forma de diferenciar la palabra “inteligir” (*Einsehen*), de “intelección” (*Einsicht*)<sup>2</sup> permite darle al *insight* un mayor espectro del dado. La ampliación del significado del *insight* se da en que hay una distinción entre la acción y la substantivación de la palabra. Así, la articulación de ambas definiciones, le otorga al *insight* el rol de motor, como de resultado del proceso terapéutico.

---

<sup>2</sup> El significado literal de *Einsehen* es “ver hacia el interior” equivalente a la etimología de “inteligir” (*intus – legere: leer el interior*); *Einsicht* término que corresponde exactamente a la traducción inglesa *insight* y que ha sido adoptado por la jerga técnica castellana, es la forma substantivada “visión hacia el interior”, cuyo equivalente castellano es “intelección”. Hemos optado por la palabra *insight*, porque la práctica especializada la ha consagrado. (Nota de J. P. Jiménez, en Toma & Kächele, 1989, pág. 322)

### ***Insight e ingreso al pensamiento***

Seguidamente, nos analizaremos la ruta que toma el *insight* para tener acceso a los pensamientos. Para ello, Reid y Finesinger (1952) expresan que existen tres tipos de *insight*: neutro o intelectual, ejecutado por funciones cognitivas; emocional, donde se suma la emoción que es contenida (llamémosle contenido inconsciente a los afectos, representaciones, experiencias, recuerdos, objetos internos, características del *self*, súper yo, etc) y el *insight* dinámico u operante, que resulta del levantamiento de la represión.

Aquí, la psicología del yo plantea que el *insight* tiene tres alcances: conciencia de fenómenos inconscientes; comprensión del origen de los fenómenos y comprensión de sus consecuencias.

Un autor que trae una propuesta diferente es Zilboorg (1952). Considera que es un error hablar de *insight* intelectual, emocional o parcial. Para él, ha de ser visto siempre como una totalidad. Debe ser considerado, como el último y más elevado grado de integración de funcionamiento del yo. Dice Zilboorg (1952), que siempre hay un conocimiento pleno de todo aquello que nos afecta, en este punto coincide con Reid y Finesinger. Asimismo, subraya, que aunque este conocimiento sea totalmente irreconocible dentro del inconsciente y, por ende, del proceso primario, es a la vez potencialmente organizable para ser puesto a disposición del yo. Insiste en considerar al

*insight* como total y confiar en la importancia de la integración de las funciones del yo. Esto se desarrolla gracias a una perspectiva unificadora de fuerzas y capacidades psicológicas, las cuales pueden actuar indistintamente como unificadoras o alejadas del Yo. Si estas fuerzas y capacidades psicológicas se aíslan del Yo, dan lugar a estados psicopatológicos; si estas fuerzas actúan de manera unificadora y se integran, se da el ideal del funcionamiento psíquico, es decir, el ideal terapéutico.

Otra autora, que también le da un valor unitario al *insight*, es Melanie Klein (1952; 1957; 1963). Para ella, *insight* es sinónimo de integración psíquica porque vincula la experiencia del *insight* con la posición depresiva, así como lo asocia al conflicto de la ambivalencia y al estado mental de sufrimiento y soledad, propios de esta posición. Considera que un aspecto de la integración psíquica se da cuando el dolor mental del paciente produce una renuncia a la omnipotencia, así como a la idealización del *self* y del objeto, y reconoce su propia agresividad y los daños causados al objeto amado.

Esta concepción no se encuentra alejada de la tesis freudiana que postula una natural resistencia al abandono del principio del placer para adoptar el de realidad, mejor dicho el gratificar una fantasía frente al conocimiento de un deseo presente pero rechazado.

La autora insiste en el carácter doloroso del *insight*, a pesar de que aporta paralelamente un alivio a los síntomas y dificultades del paciente. En

su trabajo *On the criteria for the termination of the analysis* (1950) nos habla del sufrimiento inherente a la posición depresiva ligado a un incremento del *insight* de la realidad psíquica, lo que contribuye a una mejor comprensión del mundo externo. También en *Envy and gratitude* (1957) afirma que el *insight*, en la situación transferencial, da lugar a la culpa y al sufrimiento mental, cuando está primando la posición depresiva.

Es importante que la meta última de este análisis sea la integración de la personalidad y el consiguiente fortalecimiento del yo, pero el pensamiento kleiniano en torno al *insight* no le da a éste la causa de la integración de la personalidad, sino al revés: la integración de las partes perdidas de la personalidad y el fortalecimiento del yo son quienes dan lugar a la posibilidad del *insight*. Parece establecer así una relación beneficiosa en la que el *insight* aparece gracias al fortalecimiento del yo.

Este concepto lo reafirma Etchegoyen (1986), cuando explica que el *insight* resulta de la introyección del objeto y de la integración del yo que caracterizan la posición depresiva. La integración e *insight* constituyen un proceso circular y lo vemos en el pensamiento de M. Klein cuando dice que las palabras del analista permiten al paciente obtener una nueva visión de sí mismo e integrar las partes disociadas y, por lo tanto, desconocidas de su mente; y esta reintegración, a su vez, da lugar a la posibilidad de nuevos *insights*. Queda claro que, para esta autora, el *insight* es equivalente al

conocimiento de la realidad psíquica; que *insight* es la integración de las partes disociadas de la personalidad que están indisolublemente unidas, y que uno y otro proceso dependen y son la consecuencia directa de las interpretaciones del analista.

Nuevamente vemos la relación inseparable entre interpretación e *insight*. Para continuar con este postulado, podemos citar dos trabajos beneficiosos en el desarrollo del *insight*. Segal (1962) en *The curative factors in psychoanalysis*, y Etchegoyen (1986) en su tratado *Los fundamentos de la técnica psicoanalítica*.

Segal define el *insight* psicoanalítico como la adquisición de conocimiento acerca del propio inconsciente a través de la experiencia, en la mayoría de los casos, explícita y verbal, de procesos psíquicos previamente inconscientes. El *insight* analítico es distinto del que puede ser obtenido en cualquier otra situación, así como del que pueden poseer los artistas o las personas integradas e intuitivas. Este involucra el conocimiento consciente de los procesos mentales arcaicos y es obtenido reviviendo, en la transferencia, tales procesos, los cuales estructuran el mundo interno y organizan las percepciones.

Esta última autora confirma el tercer vértice que proponen Thomä y Kächele al relacionar *insight* con cambio terapéutico. Segal le da un valor fundamental al *insight*, que es la condición indispensable para obtener en el

análisis cualquier cambio perdurable. Dice que debe alcanzar las capas más profundas del inconsciente e iluminar los procesos más tempranos en los cuales descansan las pautas de las relaciones internas y externas y sobre las cuales se estructuró el yo.

Por su lado, Etchegoyen (1986) define al *insight* como nuevo conocimiento, pero insiste en que no todo nuevo conocimiento es *insight* sino sólo aquel que hace consciente lo que es inconsciente. Este nuevo conocimiento se alcanza a través de una nueva conexión de significado que sirve para aprehender la realidad desconocida hasta el momento. Agrega que el *insight* es un tipo especial de conocimiento, nuevo, claro y distinto, que ilumina de pronto la conciencia y se refiere siempre a la persona misma que lo experimenta.

De la misma manera, Grinberg (1981) en Coderch (1995), lo describe así:

“El *insight* además de significar el conocimiento consciente de los procesos inconscientes, implica la concepción fundamental para los cambios duraderos de la personalidad, facilitando la discriminación entre mundo interno y mundo externo, la consolidación del principio de realidad y la disminución de la omnipotencia”. pág. 392

Otra autora kleiniana, B. Joseph (1989) utiliza el término *insight*, con el mismo sentido con el que lo emplean Segal y Etchegoyen. Se esfuerza en investigar y explicar los procedimientos técnicos para lograr la obtención del *insight* por parte del paciente. Explica que los procedimientos que emplean los pacientes para evitar el *insight*, en su intento por mantener su precario equilibrio psíquico y protegerse del dolor, lleva implícitamente a la obtención del mismo.

Para entender a Joseph, lo que promueve el *insight* es el proceso de toma de conciencia de que el odio proyectado pertenece al propio yo y que el objeto atacado es también el objeto idealizado bueno. La integración del objeto y el yo lleva a un proceso de duelo, en el que se activan sentimientos de culpa y angustia depresiva así como esperanza y reparación. El dolor depresivo trae una nueva experiencia emocional y cognitiva con secuelas en la comprensión del mundo y de sí mismo.

A manera de integración, los dos polos entre los cuales el concepto de *insight* oscila, es el emocional y el intelectual. No vamos a reducir la experiencia del cambio terapéutico, a la exposición de cogniciones ni a hacer una distinción radical entre sentir y pensar. Sí vamos a afirmar que dentro del proceso de *insight*, pareciera que participan una serie de funciones que ejecutan un tipo de vaivén entre los dos polos anteriormente señalados.

Todo empieza cuando el paciente se interesa en hurgar en su mente, realiza una función de autoobservación, activa una función de regresión controlada del yo, tolera y controla la descarga afectiva a través del levantamiento de la censura, relaja la vigilancia cognitiva y la actitud defensiva, permitiendo una elaboración intelectual y reflexiva. A esta elaboración intelectual y reflexiva la denominan los autores como *insight* intelectual, *insight* descriptivo, comprensión de la pulsión o autoobservación reflexiva.

Es claro también observar a lo largo de la literatura el camino que realiza el *insight*, en el que logra elaborar, integrar y sintetizar nuevos contenidos del yo. Entonces, si se accede al conocimiento a través de las emociones y las cogniciones, el *insight* podría ser considerado un proceso en el cual se realiza un acto de integración, y que provoca soluciones para el cambio y la creatividad.

A lo largo de esta exploración, el *insight* ha sido descrito por varios autores de la siguiente manera: un acto de integración de contenidos psíquicos (Kris, 1956, Reid y Finesinger 1952, Zilboorg, 1952); una función sintética (Klein 1950); un acceso específico integral a los contenidos del pensamiento (Joseph, 1989); y un proceso circular (Etchegoyen, 1986). Todas estas diferentes definiciones nos llevan a concluir que el *insight* es sinónimo

de integración ya que reúne entidades psíquicas y unifica aspectos aislados de diferentes niveles mentales.

Pasaremos ahora a la noción de transferencia que facilita la integración de contenidos psíquicos. Freud (1914) le quitaba valor al *insight* y consideraba que era una ayuda poco eficiente para los intentos del paciente por superar sus resistencias y modificar sus conflictos neuróticos. En cambio, él le daba valor a la transferencia positiva. Apoyamos esta postura agregando que para que el paciente alcance el *insight*, el analista debe partir de un proceso de *insight* de sí mismo, es decir, una elaboración a partir de una contra-transferencia. Nos remitimos entonces, a una nueva situación circular en la que hay efectos sobre el lenguaje. El material que trae el paciente invade al analista, quien descubre y elabora un *insight* en esta relación, lo cual produce una interpretación. De esta manera, se le da un rol importante a los procesos de pensamiento que van desarrollándose a lo largo de un vínculo afectivo y se le da una unidad lógica entre lo que se piensa y entre lo que se dice.

#### **4. Los procesos implicados en la interpretación e *insight*:**

##### **La simbolización**

Hemos estado vinculando los conceptos de interpretación y elaboración de contenidos inconscientes. Para ello, el rol del lenguaje y el intercambio verbal son elementales en el entendimiento de los procesos de

simbolización de lo inconsciente. A continuación, introduciremos el papel de la simbolización en este espacio intersubjetivo e intrapsíquico.

En una postura inflexible, J. Ahumada (1994), desvirtúa el rol hipervalorado que tiene el lenguaje y el rol del analista en los procesos de construcción de la interpretación. Considera que ambos derivan a un creacionismo verbal que se aleja de la necesidad de transformación de la experiencia emocional del paciente.

Seguidamente, Álvarez de Toledo (1996) flexibiliza esta noción al reconocer que en los modos de intercambio verbal se escenifican fantasías de relaciones de objeto primitivas. La palabra puede ser así objeto intermediario que amplía, destruye o repara la imagen o emoción.

El enfoque semiótico lo trae Liberman (1971), quien nos pide tomar atención a aspectos sintácticos y pragmáticos de la comunicación con el analista, que permiten inferir más certeramente las significaciones inconscientes. Este autor le da un peso significativo a los procesos interpretativos y a la comprensión de las posibilidades instrumentales del analista. Él sugiere que, para estimular el proceso de atribuir significados inconscientes a las verbalizaciones o a las acciones del paciente, es fundamental el rol del analista.

Así, por ejemplo, los procesos explicativos presentes en nuestras interpretaciones y en nuestras elaboraciones, suponen implícitamente formas

de relato surgidas espontáneamente en la mente del analista. Estas narrativas implican enlaces que proporcionan continuidad y organización a fenómenos surgidos en la comunicación analítica.

Paralelo a ello, ocurren fenómenos en el análisis -como la intensidad de una expresión verbal, la definición detallada de una expresión afectiva, la hipernitidez de una imagen-. Todos estos fenómenos elaboran un contenido representacional y se unen dentro del analista en un relato significativo. Esto nos confirma una oscilación producida en la comunicación emocional donde los procesos paralelos de pensamiento y percepción son necesarios para producir el cambio terapéutico.

Este es el resultado de una compleja tarea elaborada en el funcionamiento mental del analista, correspondiente a la atención flotante y a la actividad pre-consciente del analista, que establece una "red de enlace" (de León, 1995), que sea da dentro del proceso interpretativo.

Podemos entender que estos relatos, entonces, reciben su fuente de aspectos centrales de la actividad proyectiva del paciente, pero implican al analista activamente en los procesos de decodificación, transformación y reconstrucción del material recibido y cuestionan permanentemente su neutralidad, ya que se posibilita una pérdida del material significativo en el procesamiento.

Al analizar los múltiples registros implicados en la comunicación analítica vemos que no sólo se integran aspectos no verbales, sino que también la expresión verbal aparece cargada de contenidos emocionales, implicando representaciones inconscientes de vivencias primitivas.

Sin embargo, la noción de relato o narrativa vinculada a la expresión verbal supone en sí misma, cierto movimiento de distancia y de reflexión frente al material del paciente. La representación verbal, opera dialécticamente, y se le da un papel articulador y mediador frente a momentos específicos en el proceso analítico, es decir, esta representación verbal acerca, aleja, discrimina, diferencia y equipara un sinnúmero de vaivenes articulados entre el paciente y el analista.

Para completar esta escenografía teórica, Hanna Segal (1969) desarrolla su concepción de simbolismo. Considera que el objeto asimilado que deviene en un símbolo en el interior del yo, es producto de cada situación que se abandona en el proceso de crecimiento y luego permite la formación de símbolos.

Por ello, la formación de símbolos es la consecuencia de una pérdida. Es la creación de una obra que contiene el dolor y todo el trabajo de duelo. Segal hace claro que si la realidad psíquica es diferenciada de la realidad externa, el símbolo es diferente del objeto. Cuando esto sucede, sólo la capacidad del analista al contener las identificaciones proyectivas, entenderlas y,

finalmente, interpretarlas, proporciona un continente que restaura el espacio mental y contribuye a restaurar la función simbólica, sin la aparición del contenido del fantasma.

Así, el analista, viabiliza la pérdida de la representación del objeto original, y lo enlaza, a través del duelo simbólico, a objetos internos que lo restituyen y lo reparan a su vez. Este aspecto es valioso, ya que una vez más, la ecuación simbólica -símbolo junto al objeto original- es articulada por la intervención de las funciones de interpretación y la capacidad del analista que ayuda en la articulación de lo manifiesto y lo latente.

### **Las representaciones**

Para entender a cabalidad el contenido de las representaciones nos aproximaremos al entendimiento de los sueños. En *La interpretación de los sueños*, Freud (1900) habla de representaciones inconscientes, ideas inconscientes, pensamiento inconsciente, con lo que nos plantea una nueva paradoja: es posible no saber.

Nos colocamos ante una difícil intelección. Vale cuestionarnos: ¿qué elementos de los pensamientos oníricos se convierten en el contenido del sueño? y ¿qué condiciones manejan la elección? Y seguiremos repreguntando: ¿es posible que procesos metacognitivos estén subyacentes en esta

condensación?, ¿podrá la metapsicología y el metalenguaje esclarecernos este procesamiento?

El sueño maneja signos y leyes de articulación que podemos esclarecer al comparar lo original y su traducción. Los pensamientos del sueño nos resultan comprensibles al transferir el contenido del sueño dado en una pictografía, al lenguaje de los pensamientos del sueño.

Freud (1900), en la *Interpretación de los sueños*, propone que para explicar esta transcripción, es necesario distinguir entre las representaciones inconscientes que llegan a la consciencia y entre las representaciones inconscientes que no pueden hacerse conscientes, pero que se conoce su existencia a partir de su revelación a través de los síntomas, de la psicopatología de la vida cotidiana y de los sueños.

Lo que intenta distinguir es un sentido de lo inconsciente que es no-consciente, de otro sentido de lo inconsciente, donde las representaciones se mantienen excluidas de la conciencia a pesar de su intensidad y de su eficacia. El primero es el sentido *descriptivo* y el segundo es el *dinámico*. El último implica la intervención de una defensa que se da porque hay un conflicto.

Habíamos insistido anteriormente en la captación consciente de las representaciones vía los sentidos. Ahora, en este acápite, ampliaremos los conceptos, tales como la condensación, el desplazamiento, la figuración simbólica y la elaboración secundaria, que dan pie a procesos secundarios

donde intervienen operaciones cognitivas que permiten traducir, parcialmente, el terreno afectivo en un marco conceptual de asociaciones.

Si planteamos a la interpretación como la herramienta que hace consciente lo inconsciente podemos también entenderla como M. Abadi (1986) la define. Ella considera a la interpretación como el resultado de formular a través del proceso secundario aquello que ha sido comunicado bajo el predominio del proceso primario. Aunque debemos considerar que esta traducción del proceso primario al secundario es tan sólo parcial, ya que la interpretación ofrecida por el analista mantiene matices del proceso primario en parte. D. Anzieu (1972) confirma esto de manera que, si no fuera así, la interpretación solo sería recogida por los procesos cognitivos secundarios del paciente y no produciría una modificación en el inconsciente.

Este último autor reconoce que existe un lenguaje con pautas del proceso secundario, que es comunicado a través del proceso primario. Sin embargo, habla de su intraducibilidad, de su dificultad para transmitir el mensaje original; mensaje que requiere de la intervención del analista para rescatar matices del proceso primario. La interpretación mediatiza este camino.

Freud (1900) propone un esquema de relación entre la representación de la palabra y la representación de la cosa. Dice que la representación de la palabra es un complejo representativo cerrado, formado por cuatro términos

(imagen sonora, imagen de lectura, imagen de escritura e imagen de movimiento), mientras que la representación de la cosa es un conjunto abierto de asociaciones visuales, táctiles, acústicas, etc. De esto nos ocupamos en el acápite anterior, donde los procesos de simbolización contrastan estas dos representaciones y enlazan el objeto primario con el objeto transmitido.

Todo lo anterior nos da una perspectiva sobre la equivalencia psíquica lograda por el analista. Vemos cómo, dentro de esta experiencia interaccional, van apareciendo en el analista formatos interaccionales de la estructura psíquica del paciente y de la interacción terapéutica (afecto, contingencia, expectativas, etc.) que junto con lo no verbal, lo afectivo y lo narrativo estructuran y contribuyen a la formación de la representación que el analista crea dentro de la función terapéutica, útil para su entendimiento e interpretación.

Todo lo observado y escuchado puede tener transformaciones a través de la participación del analista. Schwaber (1999) propone un modo de escucha del material clínico que se centra en los indicios verbales y no verbales del paciente así como su relación con las intervenciones silenciosas o verbales del analista. Según Schwaber, gracias a que la interpretación resulta intrínsecamente de preguntar, el paciente llega a sentir que descubre y conoce su mundo interno y que distingue entre lo real, lo arcaico, lo familiar y lo nuevo.

La postura de Castoriadis-Aulagnier (1975) corrobora la complejidad de las elaboraciones psíquicas que se proponen dentro de la escucha analítica. Incluye en su análisis al Yo[Je]-discurso o sujeto-saber como punto de partida del Yo[Analista] que ejerce y piensa su función. Habla de la existencia de un *antes* que obliga al analista a intentar resolver la paradoja entre el pensar y su relación con el saber.

Aquí vemos cómo la interpretación relaciona el proceso psíquico con el saber; esto se logra a través de la relación del Yo con el registro de la significación. Para ello, esta autora, parte del concepto de lo *imaginario* como un modo de representación de un pictograma utilizando la imagen de la cosa corporal relacionándola con la imagen de la palabra para alcanzar una interpretación correcta del material traído por el paciente. Esta secuencia que Castoriadis-Aulagnier propone será comparada posteriormente con procedimientos similares que se desarrollan en las ciencias cognitivas.

Asimismo, aclararemos la relación que existe entre los siguientes conceptos: imagen/palabra, experiencia/relato, símbolo/cosa-representada, representante-ideacional/representante-psíquico, significado/referente, y lo no evidente/lo evidente desde las ciencias cognitivas. Todo esto nos llevará a esclarecer dominios que el psicoanálisis desconoce y que contribuirá a su fortalecimiento de su teoría.

## **El pensamiento**

Después de investigar las representaciones mentales, pasaremos a desarrollar la función del pensamiento. Lo haremos desde el siguiente dilema: ¿Qué aparece primero: el pensamiento o la experiencia emocional?

Aquí, el aporte de Bion es aclarador. Él coloca a la experiencia emocional como anterior al pensamiento y éste como anterior a la propia acción de pensar. Entendemos como acción de pensar, al proceso de elaboración y transformación de experiencias emocionales y cognitivas. Bion define que la acción de pensar es el producto final de la elaboración del pensamiento de la propia experiencia emocional. Esto da la impresión de una especie de circularidad, parecida a la que Etchegoyen plantea entre *insight* y elaboración, en la que experiencia emocional y pensamiento están estrechamente relacionados.

Nos colocamos nuevamente ante una síntesis e integración realizados por el *yo*, que supone que a partir de una vivencia emocional, la persona pueda tener la posibilidad de simbolizar el pensamiento a través de funciones introspectivas, reconocer contenidos mentales y reintegrarlos en el *yo*, para elaborar el pensamiento y, finalmente, producirse la acción de pensar.

Paralelo a ello, no debemos dejar de considerar la interferencia de los mecanismos de defensa primordiales descubiertos por Klein; la escisión e identificación proyectiva. Estos no sólo afectan las estructuras mentales, sino

que también afectan las distintas funciones mentales del yo. Dentro de ellas, al pensamiento, la memoria, la atención, la acción o el enjuiciamiento.

Desde esta perspectiva, la mente se construye a sí misma poco a poco mediante la adquisición de conocimientos sobre sí misma y sobre sus objetos internos y externos. Entonces, se empieza por la digestión de vivencias, para luego pasar a la producción de los pensamientos, en la que éstos, transcurrirán por una secuencial evolución en la que irán creciendo en complejidad, abstracción y sofisticación con el fin de poder ser manipulados en el proceso de pensar.

El desarrollo de la mente depende entonces de la adecuada digestión del contenido emocional de los vínculos primarios y de las futuras vivencias. De esta forma, la experiencia emocional tiene que ser elaborada para que pueda ser pensada y comprendida y, de este modo, la mente crezca y se desarrolle. Aquí, podemos relacionar el pensar, como una relación propiciada por la cognición y los procesos psíquicos.

##### **5. El proceso circular inseparable entre interpretación e *insight***

Este acápite es central como cierre de este capítulo. Hemos venido subrayando el papel vincular entre interpretación e *insight*; ahora lo desarrollaremos a manera de integración.

En el *setting* analítico se pueden dar diferentes tipos de experiencias clínicas: sesiones llenas de angustias y con mucho contenido de conflicto; otras, en las que se puede profundizar en una especie de autoanálisis que excluye al analista, donde el contenido emocional clave puede estar encubierto por un exceso de *insight*. Sin embargo, aquel proceso analítico que tenga *insight* es aquel, según Kris (1956), en el que ha decrecido la tendencia al *acting out*, y donde aparece más flexibilidad y más variedad de repertorio.

No obstante, podría haber vivencias emocionales importantes en una sesión, como comprensiones valiosas sin que esto necesariamente venga acompañado de modificaciones en la vida del paciente. Entonces, ¿cuál es el factor que posibilita la conexión entre emoción y comprensión de la vivencia emocional? Esto podría contestarse mediante la siguiente descripción: durante el análisis no solo se adquiere mayor conocimiento de sí mismo, sino que además se desarrolla una nueva estructura y una nueva función.

Para entender el nuevo conocimiento que se da en el proceso de cambio, es necesario entender el proceso de comprensión que tiene el paciente de sí mismo. Para llegar a esta comprensión, el paciente debería desarrollar una dimensión del *insight* que no solamente sea poner en palabras el afecto y sus conexiones con el *self* o los objetos internos, sino también profundizar en todas las consecuencias y nuevos significados que se desprenden de tal conocimiento. Estaríamos introduciendo una función de

meta-conocimiento, es decir, conocimiento del conocimiento. Esto es *metacognición*.

De este modo, le estamos dando una función superior al Yo, donde develar lo reprimido significa establecer conexiones, realizar una función sintética y, por lo tanto, realizar un ejercicio de unión y fusión en secuencia de sus experiencias y emociones.

Desde la función de interpretación ejercida por el analista también podemos ahondar en el establecimiento de estas conexiones. Kris le da a la función integradora del yo, la habilidad de organizar y contribuir a establecer la autonomía yoica. En ésta, en cualquier interpretación o reconstrucción ofrecida al paciente, el analista trata de reestablecer conexiones, vincular deseos, defensas y temores presentes y pasados, y de ofrecer al yo ejemplos de pensamiento integrador.

Así, durante el análisis no solo se adquiere mayor conocimiento de sí mismo, sino que también se desarrolla una nueva función y una nueva estructura. El aumento de *insight* a través de las intervenciones del analista genera una reintegración, ampliando la reorganización psíquica.

Esta reorganización es vista por Etchegoyen como una circularidad en la que los procesos de *insight* y elaboración están estrechamente relacionados. Él explica que a parte de darse un desarrollo de las funciones yoicas también se daría un desarrollo de la autonomía de los objetos internos a partir de la

reparación. Sugiere que cuando el paciente introyecta al analista que interpreta, lo vincula al desarrollo de sus funciones autónomas y lo coloca como un objeto interno, que ejecuta dichas funciones.

Para Etchegoyen (1988), la elaboración, que Freud (1914) describe, como el proceso mental por el cual el paciente asimila en el tiempo la interpretación del analista y genera un *insight*, es el camino que media entre el *insight* descriptivo y el *insight* ostensivo. Esta es sólo la primera fase del ciclo, la que va del *insight* descriptivo al ostensivo. La segunda fase va de nuevo del *insight* ostensivo al descriptivo, de manera que la vivencia afectiva, emocional, propia del *insight* ostensivo, se reviste de palabras y el paciente puede pensar sus emociones. Esto es, para Etchegoyen, el proceso mental que vincula la interpretación con el *insight*, es decir, que la circularidad del proceso, está en la diada en sí que intercala las funciones de pensamiento de elaboración y reintegración.

Para que se de una elaboración reflexiva por parte del paciente, es necesario que el analista proporcione una interpretación y, a partir de ella, se llegue a un nuevo contexto de los contenidos del paciente. Ahora, para que se dé una elaboración desde el *insight*, es necesario que este tenga la capacidad de integrar y sintetizar los nuevos contenidos en el yo, es decir, que la síntesis e integración realizada por el yo, suponen de un proceso en el que el paciente modifique la vivencia emocional a través de la transferencia. En este proceso,

deberá ejecutar funciones de introspección y autoobservación reflexiva; reconocer contenidos mentales y reintegrarlos en el yo; mantener una regresión controlada para favorecer la elaboración; todas ellas, generadas a partir de la interpretación. De esta manera, proceder a un proceso circular donde el *insight* realiza un puente entre asociaciones regresivas y fantasías hasta ajustarlo y orientarlo a la realidad; todo esto, aunado al control de las descargas afectivas y a la tolerancia al vínculo terapéutico.

No podemos dejar de mencionar dos características que se circunscriben al proceso de *insight*, y estas son: la asociación libre y autoobservación reflexiva. El asociar libremente, decir todo lo que se viene a la mente sin crítica ni censura, no guarda una regla implícita cognitiva, pero sí guiada por contenidos inconsciente. Luego, podríamos definir la autoobservación reflexiva como una regla cognitiva en la que la reflexión permita acceder al conocimiento tanto desde el paciente como desde el analista. Este acceso al conocimiento será tema en discusión en nuestro siguiente capítulo.

En este punto cerramos este capítulo. En el siguiente, intentaremos ir aclarando varios cuestionamientos: ¿cómo los procesos psíquicos se concilian con la cognición?, ¿qué metaconocimiento es ejercido en la capacidad de *insight* y en las interpretaciones?, ¿qué relación existe entre la reelaboración e integración de experiencias emocionales y reelaboraciones e integraciones de

pensamiento a nivel cognitivo?, ¿qué condiciones permiten una transferencia de significado recíproco interparadigmático?, ¿es posible que una teoría abarque a la otra?, y por último, ¿es que el paradigma cognitivo es explicativo y fundamental para la sistematización psicoanalítica de interpretación e *insight*?

Seguimos preguntando: ¿es posible que procesos metacognitivos estén subyacentes en esta condensación?, ¿podrá la metapsicología y el metalenguaje esclarecernos este lenguaje? Para responder a estas preguntas, nos aproximaremos al entendimiento de la función de *metacognición* dentro de las ciencias cognoscitivas y de varios ejes que intentan ser definidos desde una ciencia próxima, la cognitiva.

Esperamos colaborar afirmando que existen operaciones cognitivas que permiten traducir, parcialmente, el terreno afectivo a través de un marco conceptual de asociaciones que se generan en la interpretación como en el *insight*. Estaremos aportando que el ejercicio de la *metacognición* es una herramienta intuitiva, de metaconocimiento, que formatea las asociaciones requeridas para la ejecución de las interpretaciones y el *insight*.

## **Capítulo II**

### **Desde las ciencias cognoscitivas**

#### **1. Los orígenes filosóficos del pensamiento: el problema sujeto-objeto**

Comenzamos este capítulo dándole énfasis al sujeto y su relación con el objeto. El sujeto, además de ser históricamente anterior al psicoanálisis, conceptualmente lo excede, ya que se trata de una noción muy amplia, que la encontramos tratada desde las más diversas perspectivas, entre ellas, la filosofía, la lingüística, la literatura y el arte en general.

La filosofía, a través de la historia, revisa la relación sujeto-objeto, con el fin de llegar a una comprensión del sujeto, del objeto y de lo subjetivo. Denomina sujeto al ser cognoscente y objeto a todo proceso o fenómeno sobre el cual el sujeto desarrolla su actividad cognitiva. De este modo, lo que nos concierne es la relación de quien conoce y lo que es cognoscible.

En esencia, trataremos de profundizar en la naturaleza, carácter y propiedades específicas de la relación cognoscitiva, así como de las particularidades de los elementos que intervienen en esta relación. Los

sofistas fueron los primeros filósofos que señalaron el papel de las diferencias individuales en el conocimiento de la realidad. Protágoras (490 a. C.), primer sofista del que hay registro, afirmaba que el ser es para cada quien diferente, tanto que no existe un saber universalmente válido ni tampoco un saber objetivo de la sustancia.

Del mismo modo, Platón (428 a. C. – 347 a. C.) en los libros V-VI de *La República*, desarrolla una teoría del conocimiento que afirma que el saber real tiene un carácter universal, persistente, objetivo y que, en consecuencia, no puede depender de las particularidades individuales y personales del sujeto cognoscente. Reconoce la necesidad de superar los momentos subjetivos del saber para poder reconstruir acertadamente el objeto de la actividad cognoscitiva. Con esto, considera necesario encontrar aquellas propiedades del objeto que se muestran perdurables a pesar de las relaciones cognoscitivas distintas. En su alegoría de la línea, cortada según criterios de claridad o verdad, describe un mundo visible y otro inteligible. Su virtuosismo lo llevó a incorporar una multiplicidad de imágenes y sombras hasta la unicidad de la verdad, en un proceso de acceso al conocimiento que va desde la opinión a lo universal, a lo que llamó el *bien*. Para él, las ideas, el conocimiento del ser y de lo inteligible, se daba a través de la dialéctica y llegaba a su cumbre en la contemplación. Dialéctica que se ejecuta análogamente en los procesos

intersubjetivos y contemplación que podrían también llamarse *insight* o meta-conocimiento.

Es característico de la filosofía antigua entender a los procesos cognoscitivos como flujos que salen, tanto del sujeto como del objeto, y cuya unión forma la imagen. Se da énfasis al sujeto que potencialmente interactúa con el objeto cognoscible, ejecuta los procesos cognoscitivos, se relaciona con el objeto, conoce y reconoce lo cognoscible.

La filosofía de los siglos XVII y XVIII presenta una nueva postura en la comprensión del sujeto, de lo subjetivo, diferenciándolo opuestamente de la sustancia material. En esta época, se reconoce el hecho de la existencia del *yo* como un fenómeno de la vida psíquica, que es experimentado inmediatamente por el sujeto cognoscente. Aquí se separa al sujeto de la acción de conocimiento, es decir, se reconoce la actividad del sujeto en el proceso del conocimiento. Kant (2006) en *Crítica de la Razón Pura*, postula que el objeto es una construcción del sujeto. El objeto no es una cosa ajena al sujeto, algo externo y opuesto a éste. La función de la objetividad es una forma de la actividad del sujeto, y el propio sujeto no existe fuera de las cosas conocidas por él. Según Kant, el objeto sólo existe en las formas de la actividad subjetiva y sólo así puede ser conocido.

Posteriormente, el materialismo dialéctico se construye de acuerdo a los planteamientos de Friedrich Engels y Karl Marx. Esta corriente, define a la

*materia* como el sustrato de la realidad objetiva física y subjetiva. Emancipa la primacía e independencia de la materia ante lo espiritual y ante la conciencia, y declara la cognoscibilidad del mundo en relación a su naturaleza material. Aplica la dialéctica para interpretar el mundo y afirma que el saber no es una cosa independiente que se inmiscuye entre sujeto y objeto, sino que es un momento de la actividad del sujeto frente al objeto.

El proceso cognoscitivo es una forma transformada y el saber representa una actividad cognoscitiva potencial del sujeto. Es decir, cuando el saber parte desde el potencial del sujeto y logra un saber actual, éste no es una forma transformada, sino un momento del proceso cognoscitivo. De este modo, en la realidad, no hay dos relaciones independientes –la del sujeto con el saber y la del saber con el objeto-, sino sólo la relación entre sujeto y objeto. El saber no es un mediador entre sujeto y objeto, sino una forma de la realización de la relación cognoscitiva. Esto aclara la dialéctica que emerge de la relación sujeto-objeto.

Podemos inferir, entonces, que una característica de todo saber no necesariamente será absoluta ya que habrá una serie de conexiones y mediaciones del objeto que trascenderá sus propios límites. Aquí, la subjetividad del objeto no necesariamente será correspondiente a un saber que sea idéntico con el objeto. Esto es, quizás, la esencia de la subjetividad y de lo difícil de acercarnos a lo real del objeto.

Ahora, vamos a intentar situar al psicoanálisis en este panorama, ya que pretende dar una diferente ubicación al sujeto. Peskin (2000) comenta que desde Freud, se crea un nuevo sujeto, al que se le llama *del inconsciente*. Considera que el inconsciente es la condición de esta subjetividad y que el lenguaje es la condición del inconsciente. El psicoanálisis ubica en el inconsciente la condición de subjetividad y, al mismo tiempo, una condición de objetividad desde la conciencia.

Para finalizar esta revisión, debemos reconocer que si el psicoanálisis tiene como meta modificar creencias e ideas, partirá deshaciendo la represión para lograr transformar el procesamiento inconsciente en un saber consciente. Para lograrlo, partirá de una corrección asociativa fuera de la conciencia y, gracias al contraste y facilitación del lenguaje y de las ideas, permitirá ese *proceso cognoscitivo*. Esa transformación requerirá de una reestructuración tal que podrá ser mejor entendida desde las ciencias cognitivas.

## **2. Una mirada cognitiva de los procesos implicados en la interpretación e *insight***

### **La simbolización desde las neurociencias**

En este acápite detallaremos las bases neurofisiológicas de la simbolización de las experiencias. Simbolización que ingresa a través de

nuestras percepciones y nuestra conciencia a un depósito, llamémosle inconsciente, que registra todo aquello que nuestros afectos deciden e inclusive no deciden.

Nuestros afectos son indelgables del procesamiento cognitivo. Los afectos y los conocimientos están estrechamente ligados por la fuerza que ejerce el grado de simbolización de las experiencias. Nuestra mirada se detendrá en los dominios del saber de las neurociencias. Detallaremos la particularidad de los circuitos neurofisiológicos, que esclarecen desde otro paradigma, las formas de interacción dadas entre los sistemas de significación del psiquismo y el grado de simbolización de las experiencias.

Intentamos plantear desde las neurociencias, una aclaración de un proceso que el psicoanálisis no llegó a confirmar empíricamente. Desde las neurociencias se sostiene que lo psíquico, lo representacional y los intercambios intersubjetivos provocan modificaciones en los circuitos neurofisiológicos, tanto en su estructura como en el funcionamiento de éstos.

Dos neurólogos contemporáneos, LeDoux (1994) y Damasio & Damasio (1997) realizan investigaciones empíricas que explican las bases biológicas de la emoción. Señalan que el sistema límbico es el responsable de la expresión y de la incorporación de las emociones. Este sistema está formado por un conjunto de neuronas que incluye el hipocampo, la amígdala, el séptum y el cíngulo, tanto como porciones del tálamo y del hipotálamo.

Estas estructuras tienen relación con las motivaciones y las emociones; controlan la sed, el apetito, el sueño y la vigilia, la termorregulación, la agresión, el sexo, la docilidad y el miedo; permiten el rescate del recuerdo, la representación del entorno y la ubicación espacial. El sistema límbico ejerce control sobre las características afectivas y la manera en que nos relacionamos con los demás. Incluso, se le da un valor en relación a la supervivencia y a la preservación de los seres humanos.

Ambos autores relacionan el funcionamiento de la amígdala -racimo de células interconectadas que se asientan sobre el tronco cerebral- con el aprendizaje y el recuerdo del cerebro, es decir, podríamos llamarle el depósito de la memoria emocional. Si no existiera la amígdala, se tendría una incapacidad para apreciar el significado emocional de los acontecimientos. El neurólogo Joseph LeDoux ha demostrado empíricamente, que la amígdala ejerce control sobre lo que hacemos, incluso mientras el cerebro racional esté procesando una solución. Esta estructura funciona como un centro de monitoreo de alarma, incluso ordena el desencadenamiento de funciones de respuesta defensiva y focaliza la atención cerebral en la elaboración de estrategias de supervivencia. Esta permite el ingreso de la información, la procesa y, luego, genera respuestas inmediatas sin depender necesariamente del razonamiento del cerebro racional. Estas respuestas reunidas en la amígdala tienen un repertorio que no detecta por qué lo ponemos en acción.

Otro neurólogo llamado Goleman (1995) incluso nombra a la amígdala responsable de un depósito de impresiones y recuerdos emocionales de los que nunca fuimos concientes. Esto nos lleva a hacer analogías entre la neurociencia de la emoción y mecanismos inconscientes. Quizá, como afirma Pally (1998), estamos hablando de un inconsciente biológico manipulado por circuitos neurales.

### **Formación de representaciones**

Pasemos a revisar desde las neurociencias, los mecanismos que facilitan el procesamiento del lenguaje. Respondamos a la interrogante: ¿cómo se da la representación de la palabra desde las ciencias cognitivas?

Las neurociencias explican que se da debido a la articulación de tres grupos de estructuras que actúan influyéndose recíprocamente. El primer grupo se establece a través de sistemas neurales que representan las interacciones no lingüísticas entre el cuerpo y su entorno (mediados por sistemas sensoriales y motores), es decir, se registra todo lo que la persona hace, percibe, piensa, o siente mientras actúa en el mundo. Todas estas interacciones se graban en conjuntos de neuronas que hallamos en las numerosas regiones de convergencia del cerebro.

En estos lugares, los axones de las neuronas que proyectan información previsor (*feed-forward*) convergen en una parte del cerebro y se juntan con

las recíprocamente divergentes proyecciones de retroinformación (*feedback*) –las cuales vienen de otras zonas cerebrales. Cuando la reactivación, producida en las zonas de convergencia, estimula las proyecciones retroinformadoras, muchos grupos de neuronas anatómicamente separadas y ampliamente distribuidas se disparan a la vez y reconstruyen patrones de la actividad mental que ya se habían constituido en otras ocasiones. Damasio, A. & Damasio, H. (1997) describen que el cerebro no sólo clasifica estas representaciones no lingüísticas: forma, color, secuencia o estado emocional, sino que también crea otro nivel de representación para los resultados de su clasificación. Los sucesivos estratos de categorías y representaciones simbólicas constituyen la base para la abstracción y la metáfora.

El segundo grupo de estructuras representa a los fonemas, las combinaciones fonémicas y las reglas sintácticas para combinar las palabras. Y el tercero, sirve de intermediario entre los dos primeros. Conecta las representaciones no lingüísticas con la producción de formas verbales, o recibe palabras y hace que el cerebro evoque los conceptos correspondientes.

Este aspecto combinatorio es también central en la comprensión del lenguaje figurativo, como las metáforas. Es aquí donde ponemos especial interés, ya que Wisniewski & Gentner (1991) proponen que los mecanismos de razonamiento, que son utilizados en el razonamiento analógico, están incluidos en los mapeos entre estructuras de relación. La comprensión

involucra una combinación e integración conceptual que articula el funcionamiento de todas estas estructuras en combinación. Por ejemplo, en la comprensión de los sueños, -que puede ser concebida como una estructura holística- incluye factores oníricos, de pensamiento y la relación entre ambos, así como la comprensión de estos factores para el analista.

El lenguaje necesita de la conciencia así como del funcionamiento de nuestra mente, neurofisiológicamente hablando. Las habilidades lingüísticas son necesarias para traducir pensamientos en palabras y frases y viceversa; para clasificar económica y rápidamente conocimientos a través de los vocablos; y para expresar construcciones imaginarias o abstracciones de una manera verbal eficaz.

Sin embargo, el lenguaje no tiene relación con la creación de la conciencia nuclear y la memoria convencional. Este punto lo detalla Damasio (2000), quien concluye que todos los aspectos de la cognición: vigilia, formación de imágenes, tensión, memoria de trabajo, memoria convencional, lenguaje e inteligencia, pueden disociarse mediante apropiados análisis e investigarse por separado, pese a que operan juntos con la conciencia.

Para él, el conocimiento se materializa cuando lo relacionamos con un objeto, hacemos un patrón neural y descubrimos automáticamente que la imagen se forma, nos pertenece y actuamos sobre ella. Según Damasio, esta es la manera de llegar a un conocimiento, es decir, alcanzar un descubrimiento

de forma instantánea. Ni la atención, ni realizar un proceso lógico nos lleva al conocimiento, sólo la imagen del objeto adherida a nuestra propia sensación. Para explicar esto, el autor establece el vínculo causal entre imagen de un objeto y su posesión. Para ello, las neuronas, con sus unidades de tiempo minúsculas, hacen que se exciten, descarguen y se hagan las conexiones. Benjamín Libet, citado por Damasio (2000), describe que la conciencia tiene un retraso de quinientos milisegundos.

Es asombroso pensar que nuestro *self*-mental debe estar atento a un tiempo celular. Al hacer cualquier actividad, la conciencia es la que ejecuta fenómenos mentales: nos convertimos en observadores y conocedores de lo observable, de nosotros mismos, somos dueños de nuestros pensamientos y nos convertimos en protagonistas de nuestras vidas. La conciencia es la perspectiva individual, es decir, la apropiación individual del pensamiento. El autor es claro al ejemplificar lo que sucede en la conciencia nuclear y detalla los pasos implícitos que se realizan en la traducción del material observable. La esencia de la conciencia nuclear, según él, es el pensamiento y el sentimiento de uno mismo. La equipara a un ser individual que se involucra en el proceso de conocer su propia existencia y la de los otros para llegar a su propio conocimiento. Es un ejercicio reflexivo de sí para sí.

Saber y *self* son entidades mentales, biológicamente hablando, muy reales pero al mismo tiempo muy diferentes. Muchas veces no tenemos

conciencia que nuestras intuiciones nos podrían llevar a un imaginario desconocido. Por ejemplo, mientras leemos este texto, estamos traduciendo el significado de sus vocablos, en un flujo de pensamiento conceptual a medida que avanzamos sin darnos cuenta de los procesos que se ejecutan. Las palabras y frases en estas páginas, que traducen los conceptos, se trocan en imágenes no verbales en la mente. Esa colección de imágenes define los conceptos que estaban antes en la mente. Pero junto con percibir las palabras impresas y desplegar el conocimiento conceptual requerido para entenderlas, la mente también nos representa llevando a cabo una lectura y la comprensión, momento a momento. El ámbito completo de nuestra mente no termina en las imágenes de lo percibido afuera o de lo que se evoca con relación a lo percibido, va más allá.

“Las imágenes que constituyen el saber y la sensación de *self*..., no ocupan un lugar central en la mente; aunque influyen poderosamente en ella. Permanecen aparte como imágenes discretas. En general, saber y sensación de *self* ocurren en un modo sutil, no arrogante. Pasan inadvertidos...”. Damasio 2000, pág. 146.

Entendemos que las entidades mentales pueden ser descritas desde las neurociencias. Esta ciencia señala que los procesos neurales que describen la interacción entre un individuo y el objeto, constituyen una rápida secuencia

de micropercepciones y micro-acciones casi simultáneas dentro de la consciencia.

Nuestra actividad psíquica parte de estímulos externos o internos que ingresan a través de las inervaciones con una excitación. El extremo sensible, corresponde a la percepción y recorre diferentes estadios, sufriendo modificaciones. Este autor, lo equipara a un rayo de luz, que sufriría también reflexiones o refracciones al atravesar lentes, sugiriendo espacios que se relacionarían con instancias o sistemas. Incorpora la noción de subsistemas en nuestra mente, que son cada vez más complejos y que facilitan las asociaciones entre los sistemas. Estos sistemas abordarían el aparato mental a través del extremo sensible de las percepciones, dejarían huellas, -desde el psicoanálisis: huellas mnémicas-, el paso siguiente sería encontrarse con las representaciones de la cosa instaladas anteriormente o por primera vez. Este sistema constituiría el inconsciente, los recuerdos serían también inconscientes que, podrían devenir conscientes, pero desplegarían todos sus efectos en estado inconsciente.

Nuevamente nos acercamos al punto de encuentro con el psicoanálisis. La ciencia cognoscitiva puede explicar funcionamientos mentales y desarrollar mecanismos cerebrales para la instalación de huellas mnémicas, recuerdos e incluso entender el proceso del inconsciente.

Para complementar este acercamiento creemos conveniente presentar un modelo integrador de la psicología cognoscitiva: el modelo o enfoque conexionista. Este modelo investiga redes neuronales y tiene como representantes a McLelland y Rumelhart (1989); McLelland y Rumelhart (1986); Kohonen (1989); Hanson y Burr (1990); Smolensky (1988); Fodor y Pylyshyn (1988); Wasserman (1989) y, por último, Hertz, Krogh y Palmer (1991).

El conexionismo se vale de los conocimientos de la neurociencias cognoscitivas para postular que el funcionamiento del cerebro no parte de la existencia de representaciones discretas almacenadas en la memoria, que serían recuperadas de un modo serial con una vía de entrada y otra de salida, tal como Damasio y LeDoux refirieran, sino que representa a la mente como un sistema que contiene una serie de unidades de procesamiento o nódulos que pueden simular neuronas, las cuales están relacionadas entre sí por conexiones múltiples de modo que forman redes. Los investigadores del conexionismo consideran que la información entra por un lado y sale por otro, pero existe una serie de capas ocultas a través de las cuales dicha información se propaga hasta dar lugar al resultado en las unidades de salida. En el modo conexionista, la información se representa como un patrón global de activación de una red neural. En este modelo mental no existen representaciones clasificadas y memorizadas, ni reglas formales para ponerlas

en relación porque lo que diferencia a una representación de otra es el grado de activación o inhibición que se propaga en la red para dar lugar a un patrón determinado. Los nodulos o unidades de las redes están conectados de forma unidireccional y las conexiones pueden ser excitadoras o inhibidoras.

El aprendizaje se produce cuando dos unidades de una red neural se excitan simultáneamente, de esta manera se incrementa la fuerza de conexión entre ellas. Tras repetir muchas veces el sistema de ensayo/error (donde se compara la salida ideal con la real), se produce el aprendizaje.

Todo lo anterior nos muestra cómo ambos acercamientos metodológicos se nutren y enriquecen. Es más, no solamente se amplía el campo de la psicología cognoscitiva al especificar aquellos fenómenos que contienen motivaciones como los sueños sino que, también, habla de un enriquecimiento del funcionamiento del inconsciente psicoanalítico a través de sistemas neurales que interactúan lingüística y no lingüísticamente. Todo esto es una visión complementaria del procesamiento de la información emocional -que el psicoanálisis desconocía- y que gracias al avance de la ciencia contemporánea, tenemos toda esta adquisición.

### **El pensamiento**

La función del pensamiento es aquella que nos permite interpretar y comprender el mundo, reflexionar consciente y racionalmente sobre la propia

existencia y solucionar efectivamente las dificultades que nos impone el medio. Banyard-Hayes (1995) postulan que el pensamiento se categoriza en:

- el pensamiento como asociación de ideas
- el pensamiento como responsable de exigencias biológicas
- el pensamiento como adaptación al ambiente
- el pensamiento como reestructuración cognitiva
- el pensamiento como resolución de problemas.

Estos procesos de pensamiento se llevan a cabo a través de razonamientos deductivos, los cuales extraen inferencias y conclusiones para aplicarlas a casos específicos o relacionarlas a otras experiencias. O a través de razonamientos inductivos, los cuales procesan la información a partir de casos particulares e infieren una conclusión o resultado y, luego, realizan una generalización que tiene como base el conocimiento, la experiencia, la observación y las creencias.

No podemos alejarnos de estos tipos de razonamiento al considerar la manera cómo los individuos nos acercamos al mundo, sobretodo en el ámbito afectivo: solucionamos intuitivamente problemas, asociamos ideas, nos adaptamos a exigencias inconscientes, hacemos reestructuraciones y transformaciones internas en búsqueda de nuestra estabilidad, entre otras.

¿Podríamos decir que elaboramos continuos *insights* a lo largo de nuestra rutina diaria, en la que estamos decodificando la información,

reordenando un conjunto de elementos, relacionándolos y construyendo un nuevo conjunto de relaciones entre los mismos? Acaso, ¿el transformar las experiencias de un estado inicialmente confuso, a través del análisis e interpretación de ella, es una manera de re-significarla y buscar un criterio de claridad? Entonces, ¿nuestra meta está dirigida a lograr el propio conocimiento de uno mismo y de la exploración de nuestra psiquis? Esto lo hacemos continua y espontáneamente a través de enjuiciamientos, deducciones, razonamientos deductivos e inductivos que van contrastándose, en una re-edición personal que intenta reparar, reivindicar y pensar nuestras propias vivencias. Podemos concluir que la cognición es la herramienta que facilita el andamiaje de esta armazón emocional y que, al mismo tiempo, tiene los recursos para re-construir la propia experiencia.

#### **4. La *metacognición* como supervisión de la cognición**

¿Pero cómo se relaciona todo esto a la interpretación y al *insight*?

Introduciremos un término proveniente de la psicología cognitiva que se usa para nombrar una serie de operaciones, actividades y funciones cognoscitivas que se llevan a cabo por un sujeto/persona y, que mediante un conjunto interiorizado de mecanismos intelectuales, logra recabar, producir y evaluar información. Nos referimos a la *metacognición*.

Este estudio intenta hacer una serie de inferencias que conllevan a relacionar el término *metacognición* con funciones analíticas utilizadas en la interpretación. Pero esto, lo dejaremos para el tercer capítulo.

En la *metacognición*, la persona puede llegar a conocer, controlar y autorregular su propio funcionamiento intelectual. La fecundidad de este concepto se plasma cuando se le vincula con la capacidad para aprender que poseemos los seres humanos. Por ello, los déficits en el aprendizaje, en algún modo, se asocian con déficits en el funcionamiento metacognoscitivo. De esta manera, al mejorar o incrementar positivamente este último, es seguro que la persona mejore su aprendizaje o incremente sus niveles de ejecución cuando se aboque a la realización de tareas que plantean algún tipo de exigencia intelectual.

Meta (metá) es un prefijo griego que denota, entre otras acepciones, las de traslación, cambio, posterioridad, transformación y compañía. Reconocemos varios significados que pueden atribuírsele al prefijo griego *metá*, sin embargo, privilegiaremos el de *posterior a o que acompaña*. De esta manera, *metacognición* es un vocablo que hace referencia a *lo que viene después de, o lo que acompaña a la cognición*.

No obstante, la *metacognición* no sólo expresa la idea de su acepción literal sino es un neologismo producto de la ciencia psicológica contemporánea cuyo origen se ubica a finales de los años 60's, con los

estudios Tulving y Madigan (1969). Estos dos autores pusieron de relieve que uno de los rasgos más característicos del ser humano es su capacidad de tener memoria de su propia memoria. Es decir, que cada persona está en capacidad de someter a escrutinio sus propios procesos memorísticos.

Es así que aparecen con naturalidad términos como *metamemoria* y otros términos conexos como *metacomprensión*, hasta finalmente arribar al término de *metacognición*. La instalación del concepto de *metacognición* requirió de tres momentos: la edad de aparición, la edad de reactivación y la edad de recurrencia. El nacimiento del concepto lo atribuiremos a los trabajos pioneros de Tulving y Madigan (1969, en Lewis, 1986). Lo reactivan los estudios llevados a cabo por Flavell (1976) y los trabajos que se enfocan en los problemas de la generalización y la transferencia de lo aprendido así como el estudio de la capacidad del ser humano para supervisar su propio funcionamiento intelectual. Finalmente, la etapa de su recurrencia correspondería a la etapa actual en la que la *metacognición* es un constructo tridimensional que integra los resultados de las tres vertientes por las que ha discurrido la investigación que tiene a la cognición humana como su objeto de estudio.

Veamos, ahora, cómo la *metacognición* se acerca a los procesos y estados cognitivos de una persona. Los trabajos de Flavell (1976) sirvieron para confirmar que el ser humano es capaz de someter a estudio y análisis los

procesos que él mismo usa para conocer, aprender y resolver problemas, es decir, visualiza la capacidad de uno mismo para generalizar y transferir lo aprendido. Así, podemos tener conocimiento o conciencia sobre nuestros procesos cognoscitivos; controlar y regular el uso de ellos; y por último, monitorear, regular y ordenar los procesos en relación con los objetos cognitivos, datos o información.

El concepto lo amplían Campione, Brown, y Connell (1989), quienes no solamente analizan los procedimientos de acceso al conocimiento de la *metacognición* sino, también, ven un espectro de dimensiones en las que opera. Es interesante la dimensión que le dan a la *metacognición* como el conocimiento estable y consciente que las personas tienen acerca de la cognición, es decir, la idea que uno tiene de sí mismo como aprendiz o solucionador de problemas. Esta dimensión nos hace reconocer los recursos con los que contamos así como el acceso al conocimiento de nosotros mismos. Antonijevick y Chadwick (1981/1982), Nickerson (1988) y Haller, Child y Walberg (1988), concuerdan con esta dimensión, aclarando que la *metacognición* es el grado de conciencia que tenemos acerca de nuestras propias actividades mentales, nuestro propio pensamiento y aprendizaje.

La segunda dimensión, similar a la descrita por Flavell, se centra en la autorregulación, el monitoreo y la orquestación por parte de las personas de sus propias destrezas cognitivas. Y por último, la tercera dimensión, reconoce

a la *metacognición* como la habilidad para reflexionar tanto sobre su conocimiento como sobre sus procesos de manejo de ese conocimiento.

Chadwick (1985) está de acuerdo que la *metacognición* es la conciencia que una persona tiene acerca de sus procesos y estados cognitivos, tal como Flavell, Brown, Campione y Connell lo describen, aunque agrega que la *metacognición* está compuesta por subprocesos:

- *metaatención* - se refiere a la conciencia que tiene la persona de los procesos que ella usa para la captación de información
- *metamemoria* - se refiere a los conocimientos que tiene un sujeto de los procesos que implican el recuerdo de la información, así como la información almacenada en la memoria (contenidos de memoria), es decir, la conciencia de lo que conoce y de lo que no conoce.

García y La Casa (1990) complementan la idea de *metacognición* y le dan la función de conocimiento de las características y del conocimiento de las limitaciones de sus propios recursos cognitivos. Esta aproximación supone tal como Haller, Child y Walberg (1988) especifican, que la capacidad metacognoscitiva posea un conjunto de mecanismos o procesos de control de orden superior que se ejecutan para ese conocimiento de sí mismo.

Todos estos procedimientos son necesarios para el propio desarrollo intelectual, dice Nickerson (1988). Él considera que el conocimiento que tiene una persona de sus propios procesos de pensamiento lo hace generalizar sobre los procesos de pensamiento humanos. Y así, como pensador, reconoce sus propias fuerzas y debilidades, que lo ayudan a su propio autoanálisis y desarrollo intelectual.

Como puede inferirse de las descripciones antes señaladas, la *metacognición* alude a una serie de operaciones cognoscitivas ejercidas por un interiorizado conjunto de mecanismos que permiten recopilar, producir y evaluar información; así como, también, controlar y autorregular el funcionamiento intelectual propio. Además, puede notarse que parece existir cierto acuerdo en cuanto a que la *metacognición* es un constructo tridimensional que abarca: (a) conciencia; (b) monitoreo (supervisión, control y regulación); y (c) evaluación de los procesos cognitivos propios.

De acuerdo con lo anteriormente dicho, la *metacognición* es la actividad mental mediante la cual otros estados o procesos mentales se constituyen en *objeto de reflexión*. De esta manera, la *metacognición* alude a un conjunto de procesos que se ejercen sobre la cognición misma, por ejemplo, cuando una persona piensa en las estrategias que mejor le ayudan a recordar: *metamemoria*; o se interroga a sí misma para determinar si ha comprendido o no algún mensaje que alguien acaba de comunicarle:

*metacomprensión*; o considera las condiciones que pueden distraerle menos mientras está tratando de observar algo: *metaatención*.

Este concepto es producto de un funcionamiento superior de la mente, una función organizativa que permite la elaboración de procesos más sofisticados. El campo de investigación contemporánea cognitivista nos ayuda a entender nuestros procesos mentales. Sus investigaciones empíricas aclaran el modelo de emoción y cognición que desarrolla la teoría psicoanalítica. Estas investigaciones cognitivistas también contribuyen a la técnica psicoanalítica en varios aspectos: formación de las representaciones; registro de lo mnémico –tanto conocido por la conciencia o no; conocimiento del propio conocimiento –como acompañante en la cognición. Todos estos aspectos, a su vez, están acompañados por los subprocesos de *metaatención*, *metalenguaje* y *metacomprensión*.

Nuestra discusión prosigue y en el tercer capítulo sostendremos la incorporación de los aportes de las ciencias cognoscitivistas en la comprensión de la interpretación y del *insight*.

## **Capítulo III**

### **A manera de integración**

#### **1. El aporte de Wilma Bucci a la comprensión integradora de estos dos paradigmas.**

La Teoría de los Códigos Múltiples propuesta por Wilma Bucci (1997) propone un nuevo modelo de organización psicológica que integra la teoría psicoanalítica con la investigación cognitiva contemporánea sobre los procesos mentales. Ella re-conceptualiza la teoría psicoanalítica de la mente y sienta bases sólidas desde la ciencia cognitiva para futuras investigaciones empíricas.

Pretende desarrollar un modelo de emoción y cognición aplicable al psicoanálisis. Propone que el universo del psicoanálisis es la emoción y la mente, la representación de la experiencia emocional, la comunicación y la transformación en el tratamiento. Considera a la experiencia, una circunstancia única, temporal y particular, que contribuye a la autoorganización del individuo. Conocemos -cognitiva y afectivamente- el

mundo a través de nuestras experiencias y estos conocimientos se dan como un proceso circular, dialéctico y retroalimentado. En este proceso: sentimos, nos explicamos el evento, lo procesamos, lo relacionamos con otras experiencias, generamos una nueva experiencia -que a su vez generará otra nueva sensación- y así sucesivamente. Lo equipara a un flujo creciente hacia un orden explicativo cada vez más complejo –de ahí, define a la experiencia como un hecho evolutivo.

En su modelo detalla que los seres humanos utilizan tres sistemas de representación y procesamiento de información: modalidad simbólica verbal, modalidad no verbal subsimbólica y modalidad simbólica. La modalidad simbólica verbal es aquella que nos caracteriza a los seres humanos, sin embargo, paralelo a ella ejecutamos modalidades no verbales subsimbólicas y simbólicas.

Lo que nos concierne en este estudio es cómo Bucci (1997) define el procesamiento de la información emocional y, para ello, considera que tanto el procesamiento simbólico como el subsimbólico están presentes. Subraya el rol del procesamiento subsimbólico en la comunicación analítica. Según Rumelhart et ál. (1986) y Smolensky (1988) este procesamiento subsimbólico tiene características *coleccionistas* o sistemas distribuidos de procesamiento en paralelo, basado en propiedades de redes neurales y modelos de sistemas dinámicos matemáticos. Dichos procesamientos subsimbólicos aparecen en la

vida diaria, pero nos resultan imperceptibles aunque familiares. Bucci (1993) define que el procesamiento sistemático subsimbólico opera en la modalidad sensorial, motriz y somática. Detalla que este procesamiento existe en una infinidad de actividades diarias pero no es evidente como, por ejemplo, cuando un niño intenta aprender a caminar o trepar; cuando un basquetbolista desea elaborar una jugada, anticiparse al movimiento de los otros y desarrollar una estrategia para encestar; hasta la habilidad de un catador de vino para reconocer las cualidades de diferentes variedades y cosechas; y de la sensibilidad del analista en reconocer los estados internos del paciente.

Todos estos procesos ocurren en modalidades sensoriales y somáticas específicas -más que en una forma abstracta-, y están basados en caracteres que no pueden ser identificados explícitamente pero que son sistemáticos. Al operar sin intención explícita o dirección, los procesos subsimbólicos y representaciones, no son -en su mayoría- directamente experimentados. En ocasiones pueden ser experimentadas en un sentido *fuera de sí mismo*, fuera del dominio del *self*, sobre la que uno tiene un control intencional. Los formatos subsimbólicos son dominantes en el procesamiento emocional de información y proveen una forma sistemática de explicación sobre lo que sabemos por empatía, intuición y comunicación inconsciente. En cada acción

diaria, el procesamiento subsimbólico se manifiesta a través de capacidades y habilidades que son espontáneas y, a su vez, sistemáticas y organizadas.

En contraste, el procesamiento simbólico se manifiesta a través de símbolos: entidades discretas con propiedades de referencia y generatividad. Esto significa que se refieren a entidades fuera de sí mismos y pueden ser combinadas para generar una variedad infinita de formas. Los símbolos pueden ser imágenes o palabras. Las palabras son entidades diferentes, que representan imágenes e incluso otras palabras y se combinan generando un sinnúmero de variedades lingüísticas que escribimos o hablamos. Las imágenes también son entidades diferenciadas, que crean nuevas formas.

El procesamiento sub-simbólico y el simbólico operan en simultáneo a lo largo de la vida adulta y racional. Conforman la estructura sistémica de la mente, en la que estos dos ingredientes por separado no explicarían el todo de la experiencia –nos referimos a una *sinergia*-, pero en la que dicha experiencia es un *todo* mayor que la simple suma de sus partes. Esto nos lleva a la conclusión que la experiencia humana es un evento que va más allá de la razón misma y de la correspondencia entre entendimiento y emoción.

Dentro del psicoanálisis, el procesamiento simbólico es un proceso predominante debido a que el lenguaje ha sido asumido como el medio primario del psicoanálisis *talking cure*. Sin embargo, entendimos a lo largo de esta revisión, que este no es el medio primario de pensamiento ni de la

emoción, sino que es la característica que facilita la ruta al pensamiento o el objeto intermediario que nos permite el acceso a la emoción. Volviendo a las neurociencias, el lenguaje es una estructura que permite el acceso a las representaciones, que debe complementarse con lo no-lingüístico y la conciencia de otras habilidades para llegar al inconsciente.

### **El lazo referencial**

Hemos presentado cómo se articulan los tres sistemas de procesamiento de la información en la teoría de los Códigos Múltiples de Bucci (1997). A pesar de que tienen diferentes contenidos y principios de organización, se integran en una sinergia de la experiencia. A esta sinergia, Bucci le llama lazo referencial. La experiencia analítica es aquella que nos permite simbolizar y verbalizar nuestra experiencia emocional, entender e interiorizar las palabras de otro. En base al trabajo de Paivio (1971,1986), Kosslyn (1987) en Bucci (1997) entre otros, se entiende al concepto de proceso referencial como el mecanismo por medio del cual los múltiples componentes del sistema de procesamiento de información humana se conectan.

El mecanismo básico del proceso referencial es aquel donde se transforma la información sub-simbólica a la no verbal y luego a símbolos verbales. Puede ser visto cuando un niño desarrolla su función de simbolización al solicitársele dibujar a una persona en un papel o cuando en

la conexión analítica, el paciente traslada su experiencia emocional a palabras. En el caso del niño que intenta dibujar a su madre; primero, se forma una imagen de ella en base a múltiples apariencias cambiantes; luego, produce una imagen prototípica que permanece en el tiempo -como un esquema de memoria y, por último, este esquema le permite el reconocimiento de su madre en una variedad de contenidos y formas, que luego puede plasmar en un dibujo.

Similarmente, el paciente analítico empieza con la experiencia emocional subsimbólica, que gradualmente conecta con la imaginaria y el lenguaje. Las imágenes prototípicas y los episodios constituyen la base del sistema no verbal representacional, permitiendo la conexión con representaciones simbólicas múltiples entre sí y hacia las palabras. Esta explicación nos ejemplifica el proceso analítico y las conexiones secuenciales que se van dando en la experiencia emocional. Estos enlaces y conexiones muestran la manera cómo el proceso instrumental del *insight* opera en el paciente.

Ahora, ¿cómo es que son definidas las emociones? La Teoría de Códigos Múltiples de Bucci (1997) las define como esquemas de memoria construidos en base a repeticiones de interacciones significativas desde el principio de nuestras vidas. Los esquemas de emoción son representados como eventos prototípicos que comparten un mismo núcleo subsimbólico

sensorial, visceral, somático y motriz. Dichos esquemas nos permiten tener una mirada hacia las interacciones de los otros y de nosotros mismos, analizan cómo van a actuar otras personas con nosotros en una circunstancia en particular y cómo vamos a actuar, reaccionar y sentirnos nosotros. Uno no puede reportar directamente los estados finos y variados de los componentes del esquema simbólico, pero uno puede describir las instancias de los eventos prototípicos en los cuales figuran estos procesos.

Dentro del esquema simbólico, cualquier componente activado tiene el potencial de activar otros elementos: el lenguaje o la imagería pueden activar partes de la experiencia sensorial, visceral o la acción. O puede ocurrir de forma inversa: la experiencia sensorial, visceral o la acción pueden activar el lenguaje o la imagería. Estas son las maneras cómo se activan los esquemas de memoria y cómo operan dentro o afuera de nuestra conciencia. Igual sucede con los esquemas de emoción. Mientras percibimos el mundo, nos vamos transformando, las interacciones significativas a lo largo de nuestras vidas van registrándose y relacionándose con otras nuevas, en un formato donde la experiencia emocional subsimbólica se va articulando con la imagería y el lenguaje, para luego ser revisada por nosotros mismos. Un espacio de recuperación de la experiencia se da en el *setting* analítico.

Ahora pasaremos a revisar cómo la experiencia emocional puede ser verbalizada y establecida en el proceso secundario, a través de una postura integradora psicoanalítica contemporánea.

### **Un diálogo integrado**

Es novedoso cómo desde el psicoanálisis, Betty Joseph (1983) en su trabajo, *On understanding and not understanding: some technical issues*, no utiliza el término *insight* y parece sustituirlo por el de “comprensión” (*understanding*). Ella instrumentaliza el término *understanding* en un sentido global incluyendo en él, no sólo el *insight* como experiencia puntual sino como resultado de la elaboración y estabilización de la experiencia, lo cual da lugar a que quede verbalizada y plenamente establecida en el proceso secundario.

Esta mirada en las que se suman aspectos intelectuales y afectivos da lugar a que siga profundizando y, luego, en su trabajo *Psychic change and the psychoanalytic process*, (1989) a partir del material clínico de un paciente afirma que las interpretaciones permiten “comprensión” e *insight*. Es decir, hablamos de un proceso terapéutico en el que se consuman y entrelazan la evaluación, el procesamiento y el entendimiento de la propia experiencia. El lenguaje simbólico verbal facilita la “comprensión” de la experiencia,

permitiéndole ser re-pensada y re-editada en el proceso secundario durante el análisis.

Otra autora, Anne Álvarez (1992) afirma que el resultado se da gracias a que se ha abierto un espacio hacia una *metateoría*. Refiere que esta metateoría es aquella que mantiene lazos con otras ciencias, no es una teoría reduccionista o mecanicista, sino que es capaz de tener apertura al crecimiento y al cambio. La metateoría que Álvarez presenta es la que tiene una audiencia más actual, aquella que incluye aspectos metacognoscitivos en su propio ejercicio profesional. Ese afinamiento y monitoreo no es más que un espacio para conocer, planificar y reflexionar sobre su propia práctica. Abarca el *metaconocimiento* de sus propios procesos de pensamiento. *Esto es metacognición.*

## **2. Correspondencia entre interpretación e insight y metacognición**

Ambas, la *metacognición* y la interpretación analítica son formas de conocimiento del pensamiento y de estados internos mentales donde operan procesos interrelacionados automáticamente y operaciones de pensamiento que promueven estrategias de pensamiento superior.

Para establecer un vínculo entre *metacognición* e interpretación analítica necesitamos relacionar los procesos que se producen en el

funcionamiento psíquico con los fenómenos cognitivos que operan en las instancias del proceso de asociación. Para ello, renombraremos o redefiniremos entidades psicoanalíticas que operan en la interpretación y el *insight*.

Empezaremos esta revisión desde el psicoanálisis. Desde el inicio de este estudio comenzamos a buscar reglas de correspondencia que correlacionaban lo visible con lo que no lo es y lo manifiesto con lo latente. Intentamos explicar esta correspondencia desde el psicoanálisis para luego entenderla desde el funcionamiento metacognoscitivo. De esta forma, las investigaciones hechas por las ciencias cognoscitivas aclararon el proceso de elaboración del pensamiento en el quehacer interpretativo. Los subprocesos de la *metacognición: metaatención, metamemoria y metacomprensión* propician un funcionamiento intelectual articulado en la técnica psicoanalítica. Es a través de estas operaciones cognoscitivas que se elabora una metateoría que articula con flexibilidad un conjunto de mecanismos que apoyan al funcionamiento de la mente durante la interpretación y el *insight*.

También explicamos desde el funcionamiento metacognoscitivo cómo es posible elaborar y reconstruir el proceso de pensamiento del *insight* hasta lograr ese momento privilegiado de toma de conciencia, donde se da el objetivo del psicoanálisis: hacer consciente lo inconsciente.

Propusimos también que existen estrategias metacognitivas que intervienen en la interpretación psicoanalítica. Estas estrategias sugieren, sustentándonos en lo que A. Costa y Col. (1989) explican, un ejercicio de la habilidad para *saber lo que sabemos y lo que no sabemos*, en donde el sujeto va ganando conciencia de sus procesos de pensamiento como de sí mismo como pensador y ejecutor. En el caso del analista, todo este conocimiento va cambiando sus percepciones y sus respuestas. Modell (1991) insiste que los cambios en las respuestas del analista llevan a cambios en las respuestas de los pacientes. Así de predominante es el estímulo de la comunicación del analista sobre la comunicación del paciente.

La *metamemoria, metaatención y metalenguaje* ejercitadas en el proceso de escucha analítica son procesos *metacognitivos* que facilitan el acceso de la simbolización del material por el analista, y el acceso al inconsciente, por parte del paciente. Podemos afirmar que la dimensión de *supervisión de la metacognición* dentro de la interpretación analítica es análoga a la *dimensión interpretativa del analista*.

Para explicarlo en profundidad, podemos advertir que cuando las personas están abocadas a la solución de un problema y piensan acerca de su conducta, -como si fueran un supervisor de sí mismos- evidencian un conocimiento *metacognoscitivo*. Es como si tuvieran una dimensión supervisiva sobre sí mismos, monitoreando sus propios pensamientos y

acciones. Consideramos que similarmente ocurre en la dimensión analítica cuando el analista aboca sus procesos de pensamiento para llegar a la precisión de facilitar y dinamizar la comunicación intersubjetiva: esto lo realizará a través de una interpretación que levante la represión y logre un *insight* que provoque cambio.

Luego, cuando revisamos la flexibilidad del pensamiento desde la *metacognición* y la interpretación e *insight* vemos similitudes. Entendemos que en este proceso se ensayan diferentes opciones o caminos hacia la solución de un problema -sin apegarse a sólo una de dichas opciones-, lo que permite abandonar rápidamente soluciones incorrectas e ineficientes y reemplazarlas por otras mejores. Esta también es parte de la selección que hace el analista al descartar un discurso que lleve—sustentándose en su teoría y en la metapsicología que trae el paciente- a una interpretación válida que dinamice la comunicación intersubjetiva y facilite a su vez *insight*.

Por contraste, un indicio de mal funcionamiento *metacognoscitivo* se presenta cuando la persona persiste en un procedimiento aún cuando, recurrentemente, conduce a la misma solución incorrecta. En este caso, se elaboran planes de acción cognitiva y se diseñan estrategias que potencian o eventualmente conducen a la solución del problema que se está tratando de resolver. Esto se puede equiparar a un mal uso o mala práctica terapéutica. El desestimar la metapsicología, las resistencias, regresiones, mecanismos de

defensa, estadios o procesos psíquicos en funcionamiento; el no tener una base teórica que soslaye la interpretación son errores que desligan el trabajo terapéutico de una práctica en la que las funciones *metacognitivas* pueden beneficiar el tratamiento.

Incluso, aunque se cuente con el conocimiento pertinente y necesario, éste, no garantiza su aplicación. La supervisión de los casos, con un analista como supervisor de la función supervisiva del analista -valga la redundancia-, permite el entrenamiento de aquellas habilidades *metacognoscitivas* requeridas en la práctica. Podríamos renombrar este espacio de supervisión, como un espacio de planeamiento cognitivo y de diseño de estrategias que potencian la práctica del analista. Para ejemplificar, agreguemos cómo las ciencias cognoscitivas reconstruirían una sesión analítica. Baker (1982), propone una técnica de pensamiento-en-voz-alta, en la que hace que una persona describa su pensamiento mientras está pensando. La invita a que hable en voz alta a medida que resuelve un determinado problema. Se piensa que cuando una persona trata de describir lo que ocurre en su cabeza cuando está pensando, se suscitan más pensamientos en ella. La persona no está considerando los enlaces y redes de pensamiento que se vienen adicionando gracias a conexiones inconscientes. Sin embargo, la meta que Baker intenta al ejercitar esta técnica es establecer un grado de conciencia de la persona hacia

su propio pensamiento, es decir, tener conciencia de las estrategias que utiliza para planificar, supervisar y evaluarse a sí mismo.

De esta forma, el mensaje y el razonamiento obtenido mediante la escucha del mensaje estarán siendo decodificados a través de representaciones y símbolos. En este ejercicio de *penetración* mediante la escucha, pareciera estar ejercitándose un *insight*, que descubre conexiones con la realidad; que intenta dar nuevos significados; y por último, que provoca acciones concretas para el cambio terapéutico.

Otra perspectiva que aclara este proceso es la Fonagy (1999) quien menciona que la *mentalización* –entendida como la habilidad para poner palabras e imágenes a una experiencia somática e integrarlas en el servicio de crear un significado psicológico- es la que podría estar presente en la simbolización del representante psíquico, a través de procesos cognitivos que ayudan a darle forma a su elaboración analítica.

Entonces, concluimos que los procesos intelectuales se potencian mediante *estrategias metacognoscitivas* así como permiten una escucha más sensible y atenta al mensaje. Cuando ejercitamos la función supervisiva del aprendizaje y el entrenamiento hipotético deductivo en la escucha analítica, nos acercamos a mejores elaboraciones metacognitivas que facilitan esta herramienta.

Nos encontramos ante una función superior organizadora en el proceso del *insight*, que armoniza las funciones del yo, tal como Kris (1956) propuso. El término *metacognición* proporciona una gama de entendimientos sobre la comunicación intersubjetiva y la amplía tanto a nivel gnoseológico y semiótico.

### **3. Aspectos emocionales y cognitivos dentro de la interpretación y el *insight*.**

Especifiquemos aquellos aspectos emocionales y cognitivos que están implicados dentro de las interpretaciones y del *insight*. Para ello, consideremos al *insight* como *proceso*: capaz de tener características de movimiento, transformación y, fundamentalmente, ruptura de las resistencias; también como *estado*: que presupone una especial disposición de la mente, una determinada organización de la percepción y una actitud del yo sin las cuales la obtención de nuevos conocimientos no podría producirse.

Nuestro enfoque integrador intentó desde las neurociencias, detallar los circuitos neurofisiológicos implicados en el *insight*. Desde las ciencias cognoscitivas, con el aporte de Bucci (1997), quien articula la doble función de *proceso* y *estado* a través del lazo referencial, en la que la conexión de los múltiples componentes de representación se manifiesta en este *acto de conocimiento*; también incorporamos el concepto de *metacognición* como

facilitador del *insight* y las interpretaciones. Finalmente, desde el psicoanálisis, con una revisión que parte desde Freud, quien impulsó al *insight* a través de la relación transferencial; M. Klein, quien hace claro que el pensamiento se da a partir de la pérdida, depresión y reparación del objeto; H. Segal y A. Álvarez, quienes integran los componentes afectivos y cognitivos de la comunicación analítica.

La experiencia emocional intenta hacer una revisión de la vida psíquica inconsciente. Dentro del análisis, el *insight* se da cuando el paciente escucha las palabras del terapeuta y, al comprender, revive sensiblemente la experiencia emocional que busca comprender. La disociación o la represión desaparecen o bajan, y el yo integra esos impulsos y sentimientos y dispone de ellos. Dicho proceso de *insight* se da gracias a las interpretaciones. El reconocimiento que se da en la relación con el analista le permite al paciente vivir una fantasía inconsciente de una manera consciente y cognoscible para el yo.

El aspecto emocional del *insight* es facilitado desde el conocimiento de la teoría psicoanalítica, aunque admite la necesidad de considerar el factor cognitivo del *insight*, a pesar de que hay mucho miedo de aceptarlo. Es así que en la práctica existe una tendencia a desvalorizar los componentes intelectivos del *insight*. Muchas veces, equivocadamente, se relaciona al *insight* intelectual como sinónimo de *insight* falso o aparente.

J. Reid y J. Finesinger (1952) clasifican al *insight* en: a) neutro, cuando es puramente intelectual; b) emocional, aquel que se refiere a una emoción o que da lugar a una emoción y, c) dinámico, aquel que logra vencer la represión y pone lo reprimido a disposición del yo. Dicen que todo *insight* posee, por principio, un componente intelectual.

Hay una confusión entre proceso cognitivo, por un lado, e intelectualización como defensa, por el otro. En el *insight* hay una experiencia emocional como condición necesaria, pero no es lo mismo condición necesaria que condición suficiente. Para apoyar esta idea recogemos de la literatura dos posturas que nos pueden ayudar a revisar el concepto.

El *insight* analítico, -de acuerdo con la conceptualización que nos da Segal (1962)- es el reconocimiento y verbalización de los procesos inconscientes. Los trabajos de M. Klein aclaran que el *insight* no se logra a plenitud hasta que el paciente sea capaz de verbalizar las fantasías, ansiedades y defensas puestas al descubierto por la interpretación. En ambos casos, la verbalización es la que integra lo previamente dissociado. Pareciera que M. Klein no considera al *insight* como una pura experiencia emocional. Todo lo contrario, insiste en la necesidad de elaborar los conflictos y las ansiedades depresivas y persecutorias previas a la elaboración. Esta elaboración es clave y trae consigo una vivencia emocional acompañada de procesos cognitivos. Estas son indesligables porque el registro de lo afectivo

viene instalado con el procedimiento cognitivo. Esto lo constatamos en las investigaciones neurofisiológicas de Le Doux y de Damasio, quienes ratifican lo indesligables que son las representaciones afectivo/cognitivas en los seres humanos.

P. Grinfield (1984) señala que es redundante considerar la interpretación como intelectual, puesto que toda interpretación lo es. A pesar de que las interpretaciones, como acto cognitivo, son intelectuales, lo valioso es saber que el objeto de este conocimiento son las emociones. No sólo debe el paciente experimentar y exteriorizar el afecto, sino también entender lo que implica tal afecto dentro de la relación objetal. Esta sinergia de la experiencia emocional es inestimable. Cuando el paciente recibe la interpretación no la desenlaza de aquella relación afectiva con el analista. Los procesos de pensamiento ejecutados en el *insight* son favorecidos por la relación objetal. Estamos hablando de una conciencia emocional dentro de la comunicación emocional. En estos casos, el yo toma el control de los impulsos y sentimientos que han ingresado en la conciencia o en el preconscious. Pero si la experiencia emocional producida por las palabras del analista no va acompañada del componente cognitivo y de la verbalización correspondiente, no hay verdadero *insight*, sino simplemente una abreacción o catarsis emocional. Esto es, valorar excesivamente lo afectivo y crear una oposición entre lo afectivo y lo intelectual. Por ello, la integración de una interpretación

cohesionada desde el modelo analítico con conciencia de estrategias metacognitivas podría evitar interpretaciones silvestres, que desafían el propósito real de la comunicación emocional.

Si no consideramos al análisis como reorganización de la visión interna e incrementos del contacto con el propio mundo mental, los componentes emocionales y cognitivos del *insight* no guardarían relación con la naturaleza de las interpretaciones. Las interpretaciones tienen que tener una capacidad explicativa, es decir, son informaciones que transmiten el mundo interno del paciente a través de la comunicación verbal y no verbal. Las interpretaciones no son expresiones espontáneas, de sorpresa o emocionales, ni manifestaciones de simpatía, de amor o de odio, ni descargas afectivas de cualquier clase por parte del analista, sino son fruto de un trabajo intelectual. Pareciera inquietante reconocer los aspectos cognitivos de la interpretación así como del *insight*. El analista interpreta no solamente movilizad por impulsos y sentimientos que provocan en él la relación con el paciente. El analista también le da importancia al aspecto intelectual de las interpretaciones, ya que estas son verbalizaciones de las fantasías inconscientes del paciente; son un acto cognitivo ya que se valen de lenguaje e incluso tienen una intención que conlleva a una elaboración cognitiva intensa, que tiene un sentido y una auténtica dirección.

El analista debe comprender aquello que ocurre en el mundo del paciente y ofrecer a este tal comprensión. Sus palabras han de reflejar esta comprensión y transmitirla de manera inteligible y correctamente formulada. La interpretación es una construcción intelectual que se sostiene en un marco teórico.

El analista ha de atender a su contratransferencia o respuesta emocional para comprender el inconsciente del paciente y, muy especialmente, las identificaciones proyectivas de este. Pero una vez adquirido el *insight* de su respuesta afectiva –este es el componente emocional de la interpretación- ha de pasarlo a través de su experiencia, sus conocimientos y del modelo teórico con el que trabaja.

El *insight* constituye una ayuda para la comprensión del paciente. Es un conjunto formado por conocimientos y marco teórico bajo cuya mediatización, el analista percibe, selecciona y da significado al material que le presenta el paciente. La herramienta de la *metacognición* es un modelo analógico de pensamiento que le da a los esquemas de emoción todo un metasignificado.

#### **4. Una comprensión epistemológica integrada**

Se piensa que una teoría del procesamiento de información cognoscitiva es sólo una teoría que maneja la dinámica del nivel semántico

regulado por reglas lógicas y por los principios de control del nivel sintáctico. De esta manera, se reduce a la cognición a la manipulación de símbolos y a las relaciones lógicas entre símbolos.

Esta investigación le da a las ciencias cognoscitivas un rol más amplio. Reconoce que puede ayudar a entender mejor aquellos eventos relacionados con la naturaleza de los estados internos que intervienen en la interpretación y en el *insight*.

“A medida que los afectos evolucionan, sus patrones de descarga pierden importancia y los elementos cognitivos se hacen más elaborados y sutiles. En un sentido, las estructuras cognitivas superiores, se emancipan de la matriz original de la temprana experiencia, en la cual los afectos primitivos y las estructuras primitivas cognitivas se integran como unidades intrapsíquicas primarias”. O. Kernberg, pág. 90, (2002)

Muchos autores han estado investigando una metodología cognitiva que analiza y valida los significados inconscientes. Entre ellos, los que investigan dentro de la psicología contemporánea y le dan a la emoción el rol de modulador de la cognición humana son: Ashby, Isen & Turken (1999); Damasio (1994); Ekman & Davidson (1994); Isen (1987); Oaksford, Morris, Grainger & Williams (1996).

Existen acercamientos como la terapia cognitiva analítica de Ryle & Cowmeadow (1992) que integran en una terapia a corto plazo ideas de la psicología cognitiva, psicoanálisis, terapia social y teorías objetales, conocida como la terapia cognitivo analítica, (CAT). En ella, la exploración psicodinámica e interpretativa focalizan en aspectos cognitivos y afectivos específicos del *self* y de representación de objetos.

Actualmente, se realizan análisis comparativos de prácticas teóricas que encuentran convergencias en nociones y conceptos como el de esquema-representación y que tienen una mirada transteorética, desde el psicoanálisis (Bowlby, 1988; Horowitz, 1988; Kernberg, 1992) y desde el pensamiento cognitivo (Beck & Fremann, 1990; Young, 1990).

Hemos revisado que, tanto el psicoanálisis como las ciencias cognoscitivas, convergen en un nivel cognitivo. Sin embargo, el psicoanálisis y la noción de esquema-representación, divergen en que el psicoanálisis enfatiza los aspectos afectivos de interacción mientras que los cognoscitivistas enfatizan lo puramente cognitivo.

Un diálogo o confrontación entre el psicoanálisis y las ciencias cognoscitivas, intenta elaborar un marco conceptual en el cual se puedan estudiar las articulaciones, las formas de interacción entre los sistemas de significado del psiquismo y los circuitos neurofisiológicos. Nuestra línea de pensamiento se guió en explicar cómo lo psíquico, lo representacional, las

inscripciones que resultan de los intercambios intersubjetivos, provocan modificaciones en los circuitos neurofisiológicos; y cómo la estructura y funcionamiento de estos, repercuten en el mundo representacional.

Hemos establecido vínculos entre los avances de las neurociencias con los conocimientos clásicos y más recientes del mundo psicoanalítico. Consideramos que la emoción se relaciona en cuerpo y mente con la percepción, el pensamiento, la memoria, lo simbólico, lo subsimbólico, el lenguaje, lo fisiológico y lo comportamental. Le dimos a la emoción un papel esencial para conectar las mentes y los cuerpos entre individuos.

Otro punto de unión entre el psicoanálisis y las neurociencias de la emoción es que ambos se centran en mecanismos inconscientes. Los dos parten de un procesamiento de la emoción lejos del conocimiento consciente del sujeto; solamente que las neurociencias entienden al inconsciente como un inconsciente biológico gobernado por circuitos neurales y por la neurofisiología.

Para la articulación de dichas ciencias es necesario tener presente la separación de los dominios del saber de cada una, sin que se reduzcan entre ellas. Intentamos pensar, elaborar y reflexionar sobre marcos científicos diferentes que se retroalimentaron entre ellos. No quisimos reducirnos a una postura solipsista o a un discurso que se autoabastezca. Mantuvimos la idea de que la situación analítica y los procesos que implican en sí mismos una

realidad potencial no descubierta, valían la pena ampliar a nivel epistemológico.

Las perspectivas psicoanalítica y cognoscitiva registran un cambio epistemológico en el que el analista ya no es sólo considerado como objeto de proyección sino, también, como participante activo en el proceso terapéutico y en la organización de la experiencia del paciente, así como en el material asociativo que va surgiendo.

El proceso de construcción y reconstrucción sugerido por Freud (1914), pareciera estar procesado en las conexiones estipuladas por Bucci (1987) en la asociación libre. Buscar significado consciente e inconscientemente, en el procesamiento simbólico y subsimbólico, permite una reconstrucción en el procesamiento de información emocional.

Para finalizar, sabemos que en los orígenes del psiquismo, el registro cognitivo y el afectivo se imbrican en el sujeto cognoscente y, a medida que evoluciona la estructuración cognitiva, gracias a la cual el sujeto percibe y comprende su entorno, los componentes mentales relativos a lo inter e intrasubjetivo irán adquiriendo una organización diferente.

Como dice Widlöcher (2002) la evolución de la ciencia depende del diálogo del psicoanálisis con otras disciplinas para validarlo como ciencia. Esta contribución fue un intento que esperamos genere discusión dentro y fuera del psicoanálisis.

## Referencias bibliográficas

- Adams, P. ( 1973) *Language in Thinking*, Great Britain: Penguin Education
- Albrecht-Schwaber, Evelyne (1999 ) Reseña hecha por Vicenta Vallés Almela  
*en Aperturas Psicoanalíticas*, Julio 2000 No. 5
- Alvarez, A. (1992) La creación conjunta de la fantasía y la transformación de  
la estructura psíquica. *Aperturas Psicoanalíticas*, Marzo 2005 No. 19
- Antonijevic, N. y Chadwick, C. (1981/1982) Estrategias Cognitivas  
Metacognición.  
*Revista de Tecnología Educativa*, 7(4), 307-321.
- Anzieu, D.(1978 El Monitor y su función interpretante, En: *El trabajo  
psicoanalítico en los grupos*, México. Ed.S. XXI
- Anzieu, D.(1978) *El Grupo y el Inconsciente*; Ed. Biblioteca Nueva: Madrid
- Arcila, G. (1993) De la escucha a la interpretación psicoanalíticas. Notas. En:  
*De la escucha a la interpretación en el Perú de hoy*. Sociedad Peruana  
de Psicoanálisis. III Congreso Peruano de Psicoanálisis. Lima:  
biblioteca peruana de Psicoanálisis Fondo Editorial.

- Aulagnier, P. (1975) *La violencia de la interpretación*. Del pictograma al enunciado. Bs.As.: Amorrortu
- Baker, L. (1982) An Evaluation of The Role of Metacognitive Deficits in Learning Disabilities. *Topics in Learning and Learning Disabilities*, Abril2 (1), 27-34
- Banyard, P & Hayes & otros (1995) *Introducción a los Procesos Cognitivos*. Barcelona: Editorial Ariel S.A.
- Bion,W.R. (1962) A theory of thinking en : *International Journal of Psychoanalysis*. Vol.43
- Bion,W.R. (1978) *Seminarios de Psicoanálisis*. Bs.As: Editorial Paidós.
- Bonovitz, Psy. D Christopher (2005) La creación conjunta de la fantasía y la transformación de la estructura psíquica En: *Aperturas Psicoanalíticas* marzo 2005, No. 19
- Bram, A. & Gabbard, G. (2001) Potential Space and Reflective Functioning *International Journal of Psychoanalysis* 82, pg 685-698
- Bruner,J. (1991) *Actos de Significado más allá de la revolución cognitiva*. Madrid: Alianza Editorial. S.A.
- Bucci, W (1997). Patterns of discourse in good and troubled hours: A multiple code interpretation. *Journal of the American Psychoanalytic Association* 45:155-187.

- Bucci, W. (1985) Dual coding: A cognitive modal for psychoanalytic research. *Journal American Psychoanalysis Assn.*, 33:571
- Bucci, W. (1997) *Psychoanalysis and Cognitive Science*. New York: The Guilford Press.
- Campione, J. C., Brown, A. L., Connell, M. L. (1989). Metacognition: On the Importance of Understanding What You Are Doing. En Charles, R. I, Silver, E. *The Teaching and Assessing of Mathematical Problem Solving* (Vol. 3). Reston, Virginia (USA): Lawrence Erlbaum Associates - National Council of Teachers of Mathematics, 93-114.
- Cavell, M. (2002) *La mente psicoanalítica: De Freud a la filosofía*. México: Piados.
- Chadwick, C. (1985) Estrategias Cognitivas, *Metacognición y el Uso de los Microcomputadores en la Educación*. PLANIUC, Enero-Junio, 4(7)
- Chemama.R (2004) *Diccionario de Psicoanálisis*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Clyman, R. (199 1) The procedural organization of emotions: A contribution from cognitive science to the psychoanalytic theory of therapeutic action. *Journal of the American Psychoanalytic Association* 39:349-382.
- Coderch,J. ( 1995) *La interpretación en psicoanálisis*. Fundamentos y teoría de la técnica Editorial Herder .Barcelona

- Costa, A. L. (1985) *Mediating Learning. Pedagogic Issues in the Improvement of Cognitive Braining. In: Review of Research in Education Online*, 1985; 12: 121-155
- Damasio ,A.R. (2000) *The Feeling of What Happens*. New York: Harvest.
- Damasio, A.R.(1995) Toward A neurobiology of emotion and feeling: operational concepts and hypotheses. *The Neuroscientists*, 1, p.19-25.
- Damasio,A.R. (1997). *El error de Descartes*. Andros Impresores : Chile
- Damasio.A & y Damasio, H. (1992), *Investigación y Ciencia*, Cerebro y Lenguaje, Noviembre 270,32-39
- Davidoff, L. (1992) *Introducción a la psicología*. México: McGraw Hill
- Del Valle, E. (1986). *La obra de Melanie Klein*. Buenos Aires: Lugar Editorial.
- De león de Bernardi (1997) *La noción de narrativa en Psicoanálisis*. Bs.As. : Publicaciones.
- Dilthey,W. (1945) *Ideas para una psicología descriptiva y analítica*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Dorfman Lerner, B. (1993) *Teoría de la Acción, perspectivas filosóficas y psicoanalíticas Adep. Revista de Psicoanálisis*. No. 2000 N 6 Bs.As.
- Echeverría, J. (1999). *Introducción a la metodología de la ciencia*. Madrid: Ed. Catedra. S.A.

- Etchegoyen, R.H. (1986) De la Interpretación y otros instrumentos. *Los fundamentos de la técnica psicoanalítica*. Bs.As: Amorrortu.
- Etchegoyen. H. (1988) Los fundamentos de la técnica psicoanalítica. Aspectos epistemológicos de la interpretación analítica. Bs.As.: Amorrortu
- Fenichel, O. (1938). Problems of psychoanalytic technique. *Psychoanalytic Quarterly* 7:421-442.
- Flavell, J. (1976). Metacognitive Aspects of Problem Solving. En L. B. Resnick (Ed.) *The Nature of Intelligence*. Hillsdale, N.J.: Erlbaum.
- Fonagy, P., y Target, M. (1996a). Playing with reality I: Theory of mind and the normal development of psychic reality. *International journal of psychoanalysis*, 77, 217-232.
- Fonagy, P. y Target, M. (1996b). Playing with reality II: The development of psychic reality from a theoretical perspective. *International journal of psychoanalysis*. 77, 459-476.
- Foucault, M. (1982). *El Orden del Discurso*, México: Ed. Populares
- Foulkes, D. (1978) *Gramática de los Sueños*. Biblioteca de psicología profunda Bs.As.: Piados.
- Foulkes, S.H (1981) *Psicoterapia Grupo-Analítica*. Métodos y Principios. España Ed. Gedisa.

- Freud, A. (1950). *El yo y los mecanismos de defensa*. Buenos Aires: Ed. Paidós. (Trabajo publicado en 1936).
- Freud, S. (1983<sup>a</sup>). La interpretación de los sueños. *Obras completas*. Madrid: Alianza Editorial. (Trabajo publicado en 1900)
- Freud, S. (1983d). Duelo y melancolía. *Obras completas*. Madrid: Alianza Editorial. (Trabajo publicado en 1917).
- Freud, S. (1983f). El yo y el ello. *Obras completas*. Madrid: Alianza editorial. (Trabajo publicado en 1923).
- Freud S. (1992) Recordar, repetir y reelaborar. *Obras completas*. Madrid: Alianza editorial. (Trabajo publicado en 1914).
- Freud S. (1979) Esquema del Psicoanálisis. *Obras completas*. Bs.As.: Amorrortu. (Trabajo publicado en 1940[1938]).
- Freud S. (1979) Lo inconsciente *Obras completas*. Bs.As.: Amorrrotu. (Trabajo publicado en 1915).
- Freud S. (1979) Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis. *Obras Completas*. Bs.As.: Amorrrotu (Trabajo publicado en 1933[1932]).
- Freud S. (1979) Inhibición, síntoma y angustia. *Obras completas*. Trabajo publicado en 1926 [1925]).
- Freud, A. (1981). Insight: Its presence and absence as a factor in normal development. *Psychoanalytic Study of the Child* 36:129-136.

- Fromm, E. (1972) *El Lenguaje Olvidado*. Bs.As. : Hachette S.A.
- García Madruga, J., La Casa, P. (1990) Procesos Cognitivos Básicos. Años Escolares. En Palacios, J., Marchesi, A. y Coll, C. (Comp.) *Desarrollo Psicológico y Educación*. Tomo I: Psicología Evolutiva. Capítulo 15, pp 235-250. Madrid: Alianza Editorial, S. A.
- Goleman, D. (1996) *La inteligencia emocional*. Argentina: Editor Javier Vergara.
- Green, A. (1995) *La casualité psychique, entre nature et culture*. Paris: Odile Jacob
- Green, A. (1996) *La Metapsicología Revisitada*, Bs. A.s : Eudeba.
- Green, A. (2002) *La diacronía en psicoanálisis*. Bs. As.: Amorrortu editores.
- Grinberg, L., Langer, M., Rodrigué, E. (1962) *Psicoterapia del Grupo*. Buenos Aires: Ed. Paidós.
- Guidano, F. (1994) *El Sí-Mismo en Proceso*. Barcelona: Ed. Paidós
- Hagberg, G.L. (1994) *Meaning and Interpretation* : Wittgenstein, Henry James, and Literary Knowledge, Ithaca & London: Cornell University Press.
- Haller, E., Child, D, Walberg, H. (1988) Can Comprehension Be Taught?. A *Quantitative Synthesis of Metacognitive Studies*. Educational Researcher, 17(9),5-8.

- Hinshelwood, R. D. (1989) *Diccionario del pensamiento kleiniano*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Joseph, B. (1983) On Understanding and not Understanding: Some Technical Issues. *International Journal of psychoanalysis*, 64:291-298.
- Joseph, B. (1998) Thinking about a playroom. *Journal of Child Psychotherapy*, 24:359-366
- Joseph, B. (1997) *Psychic equilibrium and psychic change*. London: Karnac Books.
- Kagan y Lang (1978). *Psychology and Education*. An Introduction. New York: Harcourt, Brace y Jovanovich, Inc.
- Kandel, E. (1999) Biology and the Future of Psychoanalysis: a new intellectual framework for psychiatry revisited. *American Journal of Psychiatry*, 156(4) 505-524
- Kandel, E. R: (1999) American Journal of Psychiatry, 156 (4), 505, 524. En *Aperturas Psicoanalíticas hacia modelos integradores*. Revista de Psicoanálisis, Julio 1999, No. 2
- Kaufmann, P. (1996). *Elementos para una enciclopedia del Psicoanálisis*. Bs. As: Paidós.

- Kernberg, O. (2002) *Present challenges to psychoanalysis*. En Fonagy, P.&Target, M, Series Editors, London&Philadelphia: Whurr Publishers LTd.
- Klein, G. (1970) ¿Dos teorías o una? Perspectiva para el cambio en la teoría psicoanalítica. *Revista de Psicoanálisis* APA 27(3),p.553-594
- Klein, M. (1980) Un criterio para la terminación del análisis. *Obras Completas*. Buenos Aires: Paidós. ( Trabajo publicado en 1950)
- Klein, M. (1980) Envidia y Gratitud. *Obras Completas*. Buenos Aires: Paidós. ( Trabajo publicado en 1957)
- Klimovsky, (1988) Aspectos epistemológicos de la Teoría Psicoanalítica En : Etchegoyen,. H. (1988) *Los fundamentos de la técnica psicoanalítica* . Bs.As: Amorrortu
- Kris, E. (1956). On some vicissitudes of insight in psycho-analysis. *International Journal of Psychoanalysis* 37:445-455.
- Kuhn, T. (1982). *La tensión esencial: Estudios selectos sobre la tradición y el cambio en el ámbito de la ciencia*, México: CFE
- Laplanche, J. y Pontalis, J. B. (1983) *Diccionario de psicoanálisis*. Barcelona: Editorial Labor, S. A.
- Ledoux, J . (1994) Emotion, memory and the brain. *Scientific American* 270,32-39
- LeDoux, J. (1996) *The Emotional Brain*. New York: Simon & Schuster.

- Ledoux, J. (2002) . *Synaptic Self*. U.S.A : Penguin Putnam, Inc.
- Levy León, H. (1971) *La interpretación psicoanalítica*. México: Fondo de cultura económica
- Lewis Glass, A. y James Holyoak, K. (1986) *Cognition*. New York: Random House.
- Libermann, D.(1970) *Lingüística, interacción comunicativa y proceso psicoanalítico*, Bs. As.: Ed. Galerna.
- López Corvo, R. ( 2002) *Diccionario de la obra de Wilfred R. Bion*, Madrid: Biblioteca Nueva
- Louw, F. & Straker G. (2002) Borderline Pathology: an integration of cognitive theory and psychodynamic theory in : *Journal of Psychotherapy Integration*; 12,190-217
- Maldonado, J.L. (2005). A disturbance of interpreting, of symbolisation and curiosity. *International Journal of Psychoanalysis*, 86:413-432.
- Mancia, M. (1999) *Historia del sueño*. Madrid : Biblioteca Nueva
- Mancia, M . (1996) *Del Edipo al Sueño*. Madrid : Biblioteca Nueva
- Mantilla, C. (2001). Tesis : *A theory of thinking and the capacity of mentalization*. University of London
- Milton, J. (2001). Psychoanalysis and Cognitive Behaviour Therapy –Rival Paradigms or Common Ground?. *International Journal of Psychoanalysis*, 82,pg.431-447

- Moore,S & Oaksford,M (2002). Some long term effects of emotion on cognition. *British Journal of Psychology*, 93, p 383-395
- Myerson, P (1965). Modes of insight. *Journal of the American Psychoanalytic Association* 13:771-792.
- Nickerson, R. (1988) On improving thinking through instruction. Kinds of thinking thought in Currents Programs *Educational Leadership*. September: 42(1), 26-36
- Odgen, T (1964) *Subjects of Análisis*. London: Karnac Books
- Pally,Regina (1998) Emotional Processing: The mind-body connection en *International Journal of Psychonalysis : 790 (2) ,349,364*
- Panceira, A. (1997) *Clínica psicoanalítica a partir de la obra de Winnicott*. Buenos Aires: Lumen.
- Paniagua, C. (1999) Rethinking Clinical Technique: Fred Busch. *Revista de Psicoanálisis*. Nov. ,No. 3 ,Bs.As.
- Perlow. M (1995). *Understanding Mental Objects*. London: Routledge
- Peskin, L. (2000)El inconciente freudiano y el nuestro. *Revista de la Sociedad Argentina de Psicoanálisis.SAP*, Agosto, No. 3.
- Piaget, J. (1961) *La Formación del Símbolo en el Niño*. México: Fondo de Cultura Económica
- Piaget, J. (1972 ) *Psicología y epistemología*, Bs.As.: Emecé Editores, S.A.

- Piaget, J. (1973). The affective unconscious and the cognitive conscious. *Journal of the American Psychoanalytic Association*, 21, 249-261
- Popper, K . (1983) *El desarrollo del conocimiento científico*. Barcelona: Paidós.
- Pressman, M. (1969) The cognitive function of the ego in psychoanalysis: I. The search for insight. *International Journal of Psychoanalysis* 50:187-196.
- Pressman, M. (1969) The cognitive function of the ego in psychoanalysis: II. Repression, incognizance and insight formation. *International Journal of Psychoanalysis* 50:343-351.
- Richfield, J. (1954) An analysis of the concept of insight. *Psychoanalytic Quarterly* 23:390-408.
- Rosenfeld, I. (1988) *The Invention of Memory: A New View of the Brain*. New York: Basic Books.
- Roudinesco, E. y Plon, M. (1998). *Diccionario de psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós.
- Rumelhart, D.E., Hinton, G.E., & Williams, R.J. (1986) . *Learning internal representations by error propagation*. In D. E. Rumelhart and J. L. McClelland, editors, *Parallel Distributed Processing*, volume 1. MIT Press, Cambridge, MA.

Russel,Bertrand.(1911,1921) Encontrado en página web el 18 abril 2008:

<http://www.ditext.com/russell/russell.html>;

<http://russell.thefreelibrary.com/The-Analysis-of-Mind/10-1>

Rycroft , C. (1972) *Critical Dictionary of Psychoanalysis* London: Penguin

Ryle.A & Cowmeadow.P. (1992) *Cognitive analytic therapy CAT, in Integrative and eclectic therapy*. Buckingham, England: Open University Press

Safran,J.D. (1990). Towards a refinement of Cognitive Therapy in light of interpersonal theory: *Clinical Psychology Review* 10, 87-105

Sandler S. (1993) *El paciente y el analista*. Bs. As.: Editorial Piados.

Sandler, J. (1976) Counter-transference and Role-Responsiveness. *The International Review of Psycho-Analysis*, 3:43-47,1976.

Sapir,E. (1949) *Language An introduction to the study of Speech*. New York: Harcourt, Brace &World

Saussure, F. (1983). *Curso de lingüística general. Naturaleza del signo lingüístico*. Madrid: Alianza Editorial.

Schacter,D. (1999). *En Busca de Memoria*. Barcelona: Harper Collins Publishers Inc.

Schafer,R . (1983) *The Analytic Attitude*, New York: Basic Books.

Segal, E. (1962) The curative factors in psychoanalysis in: *International Journal of Psycho-analysis*, 43:212-217

- Segal, H. (1981). Notes on symbol-formation. *International Journal of Psycho-Analysis*. 38: 391-7; (trabajo publicado en 1957)
- Shevrin, H. et al (1996) *Conscious an Unconscious Processes: Psychodynamic,Cognitive and Neurophysiological Convergences*. New York: The Guildord Press
- Strawson P. (1982) *Análisis y Metafísica*. Barcelona: Paidós
- Thomä , H. y Kächele, H. (1989) *Teoría y Práctica del Psicoanálisis*. Volumen I. Barcelona: Editorial Herder. S.A.
- Thomä , H. y Kächele, H. (1989) *Teoría y Práctica del Psicoanálisis*. Volumen II. Barcelona: Editorial Herder. S.A.
- Tulving, E. y Madigan, S. (1969). Memory and verbal learning. *Annual Review of Psychology*, 21, 437-484.
- Vallés Almeda, V. (2000). Interpretación y acción terapéutica del psicoanálisis. Albrecht-Schwaber,Evelyne. *Revista de Psicoanálisis*, Julio No. 5, Bs.As.
- Varela F. (1992) *Invitation aux sciences cognitives* . Paris: Seuil Point Sciences en : [www.pcyhomedial.it/jep/number10-11/cohe-varela.htm](http://www.pcyhomedial.it/jep/number10-11/cohe-varela.htm)
- Wallerstein,R. (1997). El Psicoanálisis como ciencia . En: Wagner 1997. *Una respuesta a los nuevos desafíos en psicoanálisis y ciencia* . Desafíos en Psicología y Ciencia. Bs. As.: Ed. Dunkel

- Watzlawick, P. (1983). *El Lenguaje del cambio* - Biblioteca de Psicología.  
Barcelona: Editorial Herder.
- Webster (s/f) Diccionario en línea en: <http://www.merriam-webster.com/diccionario.htm>
- Winograd, B. (1986) Aportes de David Libermann en Psicoanálisis. *Revista Asociación Argentina de Psicoanálisis*. Vo. 12.
- Wisniewski, E & Bradley C. (1996) Love Northwestern University . *Journal of Memory and Language* . Volume 38, issue 2, February 1988 pages 177-202
- Witlocher, D. (2002) en: *Revista de Psicología*, 2002, No.1. Lima: Universidad Católica del Perú
- Wittgenstein, Ludwig (1988) *Investigaciones Filosóficas*. Barcelona: Ed. Crítica.